COMEDIA FAMOSA,

DARLO TODO, Y NO DAR NADA,

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Alexandro. *Siroes ſu hermana.* *Vn Sacerdote de Iupiter.* *Diogenes.*
Campaſpe, Dama. *Niſe, Dama.* *Chichon.* *Apeles.* *Clori, Dama.*
Eſtatara, Infanta. *Efeſtion.* *Timantes.* *Ceuſis.* *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan por vna parte caxas, y trompetas y por otra inſtrumẽtos muſicos; y mientras ſe dizen los primeros verſos, ſalen Diogenes, viejo venerable, veſtido pobremente, con vna botija de barro en la mano.

Dentro vnos, y tocan la caxa.

Vnos. El Grande Alexandro viva.
Dent. Muſi. Viva el grã Principe nueſtro
Vnos. Cuyos Laureles. *La caxa.*
Mu. Cuyos triũfos. *Vnos.* Siẽpre invictos.
Muſi. Siembre excelſos.
Vnos. A vozes van diziendo.
Muſi. Que à ſu Imperio le viene el mundo eſtrecho. (Imperio.
Todos. Pues todo el mundo es linea de ſu
Dent. Alex. Haga el Exercito alto
en eſtos campos amenos,
à viſta de arenas Griegas,
Patria de ciencias, y ingenios.
Dent. Vno. Haga repetida ſalva
la Muſica, confundiendo
en inſtrumentos ſonoros
militares inſtrumentos. *Tocan.*
Vnos. Alto, y paſſe la palabra.
Otros. Alto, y proſigan los verſos.
Todos. El grande Alexandro viva,
viva el gran Principe nueſtro.
Sale Diogen. Què contrarias ceremonias,
en no contrarios acentos?
Aqui de eſtruendos marciales,
aqui de dulces eſtruendos,
la esfera del ayre ocupan,
haſta penetrar el centro
deſte pobre alvergue, donde
yo Reyno, y Rey de mi meſmo
habito ſolo conmigo,
conmigo ſolo contento.
Mas quien me mete en dudarlo,
ſea lo que fuere, pueſto
que no me puede añadir,
ni guſto, ni ſentimiento,
el ſaber con que razon
ſu media razon del eco
ſuena en ſu concabo eſpacio,
vna, y otra vez, diziendo.
Dent. Todos. Que à ſu Imperio le viene el mundo eſtrecho,
que todo el mundo es linea de ſu Imperio. *Sale Chichon.*
Chi. Por eſta parte me dizen,
que vna fuente ay, y aunque tengo
trabada lid con el agua,
por aver mi caſa hecho
aliança con el vino,
la he de buſcar con todo eſſo,
Que el canſancio con que entramos
en Grecia marchando muertos
de ſed, y de calor, bien puede
honeſtar la tregua, ſiendo
la Greca agua mi ſocrocio
mientras no hallo el vino Greco.
Por donde irà la bellaca?
Pero aqui ay gente: buen viejo,
dezidme, à donde corre
vna fuente, que deſeo
por mas que corra alcançarla,
bien que dudando, y temiendo
quando la buſco rabiando,
el que la he de hallar riendo.
Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, à cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
deſte ruſtico inſtrumento.
Chi. Moça de cantaro, ya.

dixo no sè que proverbio,
viejo de cantaro no
lo dixo hasta oy: pues que es esto?
No ay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos?
Diog. Necio debeis de sèr.
Chi. Y de què lo infereis?
Diog. Servirme yo à mi, culpais
que otro no me sirva, puesto
que solo està bien servido
el que se sirve à sì mesmo.
Chi. Mal formado, y servicioso,
pobretòn, y circunspecto:
sois Filosofo? *Diog.* No sè
mas de que quisiera serlo.
Chi. Pues en tanto que llegamos,
dezid, assi os guarde el Cielo,
como cuerdo, estas campañas
estàn con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad
os lleve si quiera el verlo?
Diog. Pues q̃ ay que vèr? *Ch.* Que ay q̃ vèr?
quando no fuera el inmenso
aparato, quando buelve
coronado de trofeos
vn Exercito triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras à las hijas
de Dario, su suprem o
Rey, que puesto en fuga, èl solo
escapò su vida huyendo.
Quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de aloxarse este Invierno.
El vèr no mas à Alexandro
no bastava, à cuyo esfuerço,
como essas canciones dizen,
viene todo el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de su
Imperio.
Diog. Necio te llamè vna vez,
y aora à llamartelo buelvo;
Alexandro es mas de vn hombre,
tan vanamente sobervio,
que llora que ay solo vn mundo,
para verle à sus pies puesto?
Pues porque me he de mover
à verle, quando mi afecto
mas fuera, si fuera vn hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que llorara, que no avia
otros muchos mundos nuevos,
solo para despreciarlos,
mas que para posseerlos?
Pero esta filosofia
no es para ti, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chi. Porquè? *Diog.* Porque al culto essento
de esse humano Dios, aplaudes
su ambicion, no conociendo,
que con quanto puede, no
puede enmendar vn defecto.
Con que para desengaño
de lo poco que es su Imperio,
le diò la naturaleza
en los ojos. *Chi.* Yo confiesso,
que atravessados es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente encarnizado,
y lacrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro derriba
la cabeça quizà el peso
de saberlo; pero que importa
ser horroroso su aspecto,
sino le passan al alma
imperfeccion del cuerpo?
Diog. Si, mas debieras en ellos
passar el conocimiento,
de que es todo su poder,
caduco, y perecedero,
pues con quanto puede, no
puede enmendarse à sì mesmo.
Y dexando para otra
ocasion al argumento,
que no acaso este principio,
quizà à mejor fin assiento.
Aquesta es la fuente, toma,
este vaso es quanto puedo
ofrecerte. *Chi.* Para què?
Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas descanso.

Llega à vn lado de el tablado, donde avrà vna fuente, y bebe con la mano.

Chi. Mano con que beber tengo:
mi señora Doña Clara,
cuyo corriente despejo,
entre essotras flores vierte,
buscando la flor del berro.

Diog. Con la mano al labio sirve
el christal. Al fin es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo.
Pues si la naturaleza
me diò mas noble instrumento,
que el deste barro, de quien
servirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues basta
el agravio que la he hecho
en no saberlo hasta agora.

Arroja la cantarilla.

Chi. Ya he bebido: mas que es esso?

Diog. Romper este invtil barro.

Chi. Pues porque? *Di.* Porque no tégo
de tener nada, que sea
para la vida superfluo,
si puedo vivir sin èl,
ya que de mi ser lo aprendo,
para què lo quiero yo?

Chi. De suerte, que de provecho
no es lo que no es tan forçoso,
que no se viva sin ello?

Diog. Claro està, pues para solo
vna vida que tenemos,
quanto en ella està de mas,
està en el juyzio de menos.
Y ya que de ti enseñado,
y en vna parte lo quedo,
vèlo tu en otra de mi,
considerando, advirtiendo,
que caso harà de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos, sus vitorias,
sus conquistas, y trofeos,
quien se embaraça con solo
vn tosco barro grossero,
el dia que lleguè à ver,
que no tenerle es lo mesmo
que tenerle. Y porque mas
se esmere el conocimiento
desta verdad, di Alexandro,
que Diogenes, vn viejo
misero, y pobre, que en estas
soledades vive, atento,
mas à saber, que adquirir,
no solo và à verle, pero
por no verle al tiempo, que
con tan heroyco festejo,

Dentro instrumentos.

segun essas vozes dizen,
viene atravessando al Templo
de Jupiter, donde yaze
el hado, nudo, ciego,
de Gordio, huyendo su vista
và penetrando lo espeso
destas rusticas montañas.
Y añade, que si èl es dueño
del mundo, yo lo soy mas:
pues en contrarios estremos,
èl lo es, porque lo estima,
y yo, porque le desprecio:
por mas que essas vozes digan
vna, y otra vez al viento.

Tod. y èl. Que à su Imperio le viene
el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de su
Imperio.

Chi. Estrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos. pues por solo
aver dicho muy severo,
quanto en la vida de mas,
està en el juyzio de menos,
se andarà toda la vida
por aquestos veriquetos
con su filosofia a cuestas
padre conscripto del yermo.
Pero que ruydo es aquel,
que hazen al vmbral del Templo?
Alexandro, y vn anciano
Sacerdote à lo que veo,
de vn yugo assidos los dos.

Salen Alexandro, y vn Sacerdote assidos de vn yugo enredadas las vandas.

Sac. Advierte. *Alex.* Yo nada advierto.

Sac. El aguero temo. *Alex.* Aparta,
que para mi no ay aguero.

Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Alex.* Di, ya te atiendo.

Sac. Grecia, esta parte del Asia,

sin Rey se viò mucho tiempo,
sugeta à las dissensiones,
parcialidades, y encuentros
de tiranos, que querian,
alegando los derechos
de las almas, serlo à costa
de robos, muertes, y incendios.
En cuyo comun desorden,
necessitado el Consejo,
mas que corregido, vino
à esse inhabitado Templo
de Jupiter, à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua, dixo,
que entregassen el govierno
de Asia al q̃ en vn mõte hallassen
labrando el inculto seno,
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos, puestos
en el yugo de su arado.
Por señas, que enmedio dellos
vn Aguila abatiria
su mas remontado buelo.
Tan antiguo es en el mundo,
el dàr el Aguila Imperios.
Sucediò assi; pero apenas
los que le buscavan, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, vn galan mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo.
Quando los novillos, que antes
el yugo arrastravan tiernos,
embravecidos lidiaron
por arrojarle violentos,
de sus cervices, que vn bruto
aun se desdeña de serlo,
el dia que llega à vèr
son Magestad à su dueño.
Si ya no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dize: Mas le has
menester para otros cuellos,
pues ya los de vn vulgo debes
domar antes, que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
dellas este nudo hizieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus estremos,
y no fue possible, que
se les desatasse. Y siendo
assi, que à sacrificarlos
entraron con èl al templo,
segundo Oraculo en èl
diò el gran simulacro inmenso.
Pues en segunda voz, dixo,
que el que deshiziesse el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio;
pero de la ignota parte,
que impide el Peloponeso
monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto sobervio
escollo armado de yedras
como se le pone enmedio.
Con esta noble codicia,
de ser muchos los primeros,
que abriessen el arduo passo
para essotro mundo nuevo,
El ciego nudo intentaron
deshazer ossados; pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados, pues es cierto,
que nadie lo intentò, que
à pesar de su despacho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en vengança de tanto
sacrilego atrevimiento.
Traicion es, que ninguno
viviò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
ya à la ira del acero,
ya à la ruina del acaso,
ò à la traicion del veneno.
Y assi à tus plantas postrado,
humildemente te ruego,
adviertas. *Alex.* Calla, calla,
que de escucharte me ofendo;
Por el mismo caso, que
es tan repetido el ruego,
le he de despreciar en vano,

Has

Haze fuerça para deshazer el nudo.
ni de mi lo intento,
sino es que haga la industria
lo que la fuerça no ha hecho.
Dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo,serà vencedor
de ignotas gentes. *Sac*.Es cierto.
Alex.Pues yo lo serè,pues yo
dexarè el nudo deshecho.
Sac.Què hazes? *Alex*.Cortarle,pues tãto
monta para su decreto
cortar,como desatar.
Chi.Yo tambien me hiziera esso:
miren que dificultad,
que la haze cada dia vn Maestro,
quando el muchacho
se dà nudos. *Sac*.O el inmenso
Jupiter quiera que sea
desde oy verdad el proverbio
del Tantomonta! *Alex*.Si harà,
y para que llegue à verlo
el mundo, apenas descanso
cobrarà,cobrarà aliento
mi Exercito en Grecia,quando
romperè à esse corpulento
Gigante de piedra,que
con su frente abolla el Cielo,
con su peso hunde la tierra,
con su bulto estrecha el viento.
El passo ha de desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron à tantos:
porque para quien el Cielo
guarda vn mundo,sino para
Alexandro? *Chi*.Bueno es esso,
para vn recado que yo
te traigo. *Alex*.De quien?
Chi.De vn viejo
dialectico à todo trance,
filosofo à todo ruedo,
que por no verte,señor,
como avia de ti huyendo,
de echar por aquestos trigos,
echò por aquestos cerros,
diziendo à voces,que es mas
Monarca de vn mundo entero,
que no. *Alex*.Como? *Chi*.Como èl
haze del mundo desprecio,
quando tu ganas el mundo.
Alex.No dize mal,esso es cierto;
pero dime,por no verme
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chi*.Si,señor.
Alex.Pues no ha de lograr su intento,
que si èl por altivo,no
quiere verme à mi,yo quiero
verle à èl por desengañado.
A donde es su albergue?
Chi.Pienso,que à la falda deste monte.
Alex.Llevame allà,que deseo
vèr quien es dueño del mundo:
èl dexando,ò yo adquiriendo.
Chi.Yo te guiarè,aunque otra vez
encuentre con quien me ha muerto.
Al.Pues quiẽ te ha muerto? *Ch*.Vna fuẽte
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed;
pero la sed,y el sediento.

Sale Efestion con vn pliego

Efest.Dame,gran señor,tus plantas.
Alex.Esperad,despues irèmos,
que antes es esto que todo.
Efestion,què ay de nuevo?
Efest.Que ya Rosana de Chipre,
Reyna heredera de Venus,
tanto,que igual la sucede
en la hermosura,y el Reyno,
es tu esposa:en esto vienen
confirmados los conciertos.
Alex.Los braços toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo , y de amor muero;
quedè à su vista,sin que
de Marte el rigor violento,
borrado de mi memoria,
su memoria acà;mas esto
no harà novedad,à quien
sepa,que amor niño tierno,
en braços creciò de Marte,
desde la cuna,teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeo.
Efest.Con vnas armas presumo
que quiere entrambros efectos
amor confrontar. *Alex*.Di como?
Efest.Como si abrasò tu pecho

con vn retrato, con otro
quiere en ella hazerlo mesmo:
que la embie el tuyo, solo
me mandò, y yo previniendo
no perder espacio alguno,
hize sacar vn pequeño,
à tres Pintores, que en Grecia
concurren en este tiempo,
los mas famosos, de vna
estatua que està en vn Templo
de Jupiter, tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas el que ha de ir.
Ale. Mucho me holgarè de verlos.
Salen Timantes, Ceusis, y Apeles.
Efesi. Timantes, Ceusis, y Apeles
son los tres. *Chi.* Què es esto?
aqui Apeles? Si ossarè hablarle.
Alex. De la elegancia, con que
los tres, sutiles, y diestros,
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes honraran,
Señor, como vos, bien creo,
que se adelantaran mas
sus Artifices. *Ceus.* Es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio;
mayormente, quando fuera
como aora, su heroyco empleo
vuestra persona, pues ella
hiziera su nombre eterno.
Alex. Veamos el vuestro, Timantes.
Dale vn retrato.
Tim. Huelgome que sea el primero,
porque aviendo visto essotros,
no hizierades de este aprecio.
Alex. Este no es retrato mio.
Tim. Como? *Alex.* Como no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro.
Lisongero aveis andado
en no dezirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais. Infame exemplo
da este retrato, à que nadie
diga à su Rey sus defectos:
pues còmo podrà enmendarlos,
si nunca llega à saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto
de la lisonja, con que *Rompela.*
parezca por lisongero. *Tim.* Señor.
Alex. No mas, dadme Ceusis
el vuestro vos. *Ceus.* Por lo menos
yo en èl no le callo nada. *Ap.*
Dale vn retrato.
Alex. Mas parecido el vuestro,
pero no menos culpado.
Ceu. En què, señor? *Ale.* en que viendo
estoy mi defecto en èl
tan afectado, que pienso
que à dezirmelo, no mas,
todo el estudio aveis puesto.
Con que igualmente ofendido
deste, que de essotro quedo,
pues lo que en vno es lisonja,
es en otro etrebimiento. *Rompela.*
Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos.
Que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
dezirselos descubiertos.
Y assi, parezcan entrambos,
breves atomos del viento;
el vno por mentiroso,
y el otro por verdadero.
Apeles, vuestro retrato
veamos. *Dale vn retrato.*
Apel. Con temor le ofrezco.
Alex. Porquè, si al verle me dais
à entender, prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis, como
se ha de hablar à su Rey, puesto
que à medio perfil està
parecido con estremo?
Con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haziendo,
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.
Buen camino aveis hallado

de hablar, y callar discreto,
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto.
Quaddo el dexarle debaxo
me avisa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo vtil de saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Rosana esta imperfeccion
por ago: a por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento.
Y para que quede al mundo
este politico exemplo,
de que ha de buscarse modo
de hablar à vnRey, con tal tiento,
que ni dissuene la voz,
ni lisongee el silencio.
Nadie, sino Apeles pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beso.
Alex. Y tu, à Ceusis, y à Timantes
haz que les dèn al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre vn ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios.
Y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le dèn
al punto medio talento
por este retrato *Efe.* Sabes loque mòta?
Alex. No por cierto.
Efest. Veinte mil escudos son.
Alex. No mas? Pues dadle otro medio.
Efest. Mira que es precio excessivo
para Apeles. *Alex.* Calla necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro; y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excessivo precio.
Apel. Otra vez beso tus plantas,
y à tantas honras, me atrevo
à suplicarte, que vna
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
que es? *Apel.* Licencia de bolver
à mi casa, el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.
Alex. Vè, mas has de bolver presto.
Vos, soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita. *Apel* Cielos,
gran dicha ha sido la mia.
Ti. Corrido estoy. *Ceus.* Yo voy muerto.
Efest. Mientras à su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo:
Todos. El gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.
Vanse todos, quedan Apeles, y Chichon.
Chi. Aunque hablarte avia dudado,
no me sufre el coraçon
no besar tus pies. *Apel.* Chichon,
tu seas muy bien hallado;
porque no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chi.* Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias quexa.
Apel. Quando esclavo mio fueras,
quanto mas criado, no
tuviera essa quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este braço me cortara,
si este braço imaginara,
que no estava bien conmigo.
Chi. No era estar contigo mal;
pensar que estaria, señor,
siendo soldado mejor,
bien que en discurso tal
te han vengado mis sucessos,
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huessos.
Locamente me dexè
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria
por lo menos, General.
Hame dicho el hado mal,
tanto, que la suerte mia
de mochillero no passa;
y assi, ya que aqui has venido,

haz

haz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez à casa.
Ya de Alexandro criado
eres, y vn talento tienes
de hazienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado.
Fuerça es, que has de recibir
quien te sirva, pues à quien
como à mi, sabiendo bien
lo mal que te he servir?
Ape. Y essa es conveniencia? *Ch.* Pues,
què conveniencia mayor,
que vèr desde agora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entrara
à servirte, vn mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robara?
Quanto mas bien està, que
yo entre en conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te lo robarè?
Apel. Aun toda via te estàs,
Chichon de aquel mismo humor?
Chi. Humores locos, señor,
no convalecen jamàs:
pero dime en que quedamos?
Apel. En que yo nunca podrè
negarte mi casa.
Chi. Pie, y mano te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chi. Sino lo sabes, sospecha
que es religion bien estrecha.
Apel. Como? Mas qu e es lo que aoir
llego? *Dentro vna harpa.*
Chi. Vn templado instrumento.
Apel. Y al compas suyo parece,
que sonora voz ofrece,
nuevas clausulas al viento
desde aquella quinta. *Chi.* Aqui,
sino miente el juyzio mio,
prisioneras de Dario,
que estan las hijas oì,
y como consigo tienen
las beldades soberanas,
de tantas Damas Persianas,
como en su servio vienen,
querràn aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado, el cantar el cautivo
con el son de la cadena.
Oye, que la simpatia
tras si arrastrarme procura,
que tienen con la pintura
la musica, y la poesia.
Cantan dentro en lo alto à vna parte.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano
Cenobia al ayre repite.
Todos. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros, sola, y triste!
Dentro Estatira.
Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y triste!
Chi. No los forman tono, y letra
mal à su estado; pues son
de Cenovia la prision.
Apel. Que sentido no penetra
la musica? *Chi.* En la batalla
suele Alexandro mandar
à sus musicos cantar
para animarse. *Apel.* Oye, y calla
à la otra parte en lo alto.
Voz 1. Aquella Ilustre Matrona,
que no se rindiò, invencible
à tantas amadas huestes,
à solo vn dolor se rinde.
Todos. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros, sola, y triste!
Dentro Siroes
Ay de aquella que vive
en campos estrangeros, sola, y triste!
Apel. Sus penas dan que sentir.
Chi. Por esso debe de ser
Alexandro no las vèr.
Apel. Ni yo las quisiera oir.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dize:
Todos. Ay de aquella que vive.
Los dos. Ay de aquella que vive.
Ella, y todos. En campos estrangeros
sola, y triste!
*Dentro ruydo de espadas, y dize Campasp.
lastimosa.*
Camp. Ay triste!

Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera,
què es lo que llego a escuchar?
Chi. Aquel es otro cantar.
Camp. Ay de mi! *Sold.* Prēdedla, ò muera
Apel. De vnos Soldados seguida
de aquel monte, al parecer,
vna montaraz muger
baxa en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Chi.* Adonde vàs?
Ap. Como esso dudando estàs? *Detienele.*
A socorrerla. *Chi.* Detente.
Apel. De essos cobardes villanos.
Chi. De què sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos
Chi. Ya no podràs, que en vn buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dà a tus pies.
Sale Campaspe cayendo, vestida de caçadora rustica, con la espada en la mano ensangrentando el rostro.
Camp. Valgame el Cielo!
Apel. Hermosa Deidad del monte,
que con despeñado vltrage,
a no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte.
Pues te traes la luz tras ti,
de toda essa azul esfera,
vive, porque ella no muera.
Camp. Ay infelize de mi!
Si acaso, joben gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme.
Apel. En mi tendràs quien te ampare
aqui. *Chi.* En mi no.
Salen los Soldados que puedan.
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Que es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado, donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
sabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis. *Sol.* De q̃ suerte?
Apel. Desta suerte: *Riñen.*
ponte Chichon à mi lado.
Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien Coscorron?
Sold. 1. Muera quien libre, y ossado
ampara vna delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Camp.* Esso no:
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este vmbral te mejora.
Ponense a vna puerta.
Chi. Marimacha es la Señora.
Sol. 1. Ni guardarla has, ni guardarte.
Apel. Ay de mi! *Cae Apeles.*
Camp. Què estoy mirando?
Apel. Matar à vn tiempo, y morir.
Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.
Las Mug. No salgas. *Est.* He de salir.
Passasse Chichon contra Campaspe.
Chi. Passome acà, que vàn dando:
ya que defensa ay que aguardes?
Date, pues, que no ay mas plaços
à prision. *Camp.* Hecha pedaços.
Est. Contra vna muger, cobardes.
Sol. Advierte. *Est.* No digais nada.
A sus Soldados, y ellos le llevan.
Esse joben retirad,
y sino ha muerto, cuydad
de su salud, alvergadle
en vuestra guardia, y aora
vosotros, esta muger
dexad, pues se llega à vèr
en mi amparo. *Sol.* 1. Ya, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. *Est.* Retiraos de aqui.
A Campaspe, y ella se retira, y salen Alexandro, y Efestion.
Camp. Què es lo que passa por mi?
Efest. Aqui es el ruydo.
Alex. Què es esto? *Sold.* 1. Esto es.
Est. No prosigais, no
villanos, que no ha de ossar
nadie à hablar, ni à respirar
adonde estuviere yo.
Efes. Que son las Infantas, mira.
Alex. Ya hablarlas, cosa es forçosa:

Què es esto, Siroes hermosa?
què es esto, hermosa Estatira,
que va mi valor aplica
la verguença à vuestros pies?
Chi. Estatira, y Siroes?
son Infantas de Botica,
donde todo es gerigonça?
Nis. Assi vna, y otra se llama.
Chi. Pues dadme de essa vna dragma,
que esta allà dirà vna onça?
Estat. Esto es el poco decoro
que debe à tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si à mi hermana, y à mi
prisioneras nos tratara
Real sangre nuestra, no assi
sus Soldados se atrevieran
à profanar desleales
el respeto à estos vmbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegò à tenernos
hasta que en su campo viò
esta ocasion el acaso,
que mucho que à su exemplar,
el tumulto popular
no haga de nosotros caso?
sin ver que el ser prisioneras
no el ser esclavas, que vna
cosa es mostrar la fortuna,
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiò nuestro ser,
con la libertad del dia,
que padre, y patria perdiò,
que aunque à Jupiter jurò,
que libres no nos veria.
A cuyo efecto, en rescate
nuestro tan sumo tesoro
pidiò en perlas, plata, y oro,
que no es possible se trate
cumplir, no por esso avia
yo de dexar de ser yo,
para que vea si diò
exemplar à la ossadia
de sus Soldados; aviendo
oido en mi quarto el rumor,
vi desde esse mirador
vn infeliz defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de vna muger,
que lo mismo viene à ser
quando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama:
pues consequencia es forçosa,
que no defienda à su esposa
quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar
que la avian de llevar,
en altas vozes dezian:
El mirandose acosado,
para resguardo, tomò
esta puerta, donde no
le valiò el nombre sagrado.
Pues en ella, y mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.
Alex. Vna, y otra quexa es
muy digna de ti, y agora
(que se desenoje quiero)
satisfacerte, señora,
à la primera que dàs.
de no averte visto, pues
piedad, no despego es
huir tu vista, que si estàs
de mis armas prisionera,
para que te avia de vèr,
puesto que no avia de ser
que la libertad te diera?
Vèr yo presa vna beldad,
para dexarme la presa,
es cosa en que no interessa
credito mi autoridad.
Y mas si llorara, siendo
assi, que vivo temblando,
mas à vna muger llorando,
que à vn Exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofreci,
no libraros, noble indicio
fue de mayor sacrificio,
que hacer pude, y si pedi
por las dos tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,

Ap.

valiera precio mayor.
Y pues piadosa mi accion,
ya en aquesta parte dexa,
y respondida la quexa,
passo à la satisfacion.
Como cobardes, villanos,
hazeis de delitos tales
complices à estos vmbrales?
por los Dioses Soberanos,
que vuestras vidas. *Sold.* 1. Señor,
no mal informado, dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger, que hasta aqui llegò,
y aquel joben defendiò,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo, y fuerte
se empeñò, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.
Alex. Quien muerte à Teagētes diò?
Sold. 1. La muger, que segun fue.
Alex. Muerte à Teagentes? Por què?
Sale Camp. Esso he de dezirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor, sin materia facil,
si à tu duracion aspiran
el bronce, el marmol, y el jaspe.
Pues à tu sagrado nombre,
apellidan inmortales,
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde tus primeros
años de tantas campales
lides saliste bien, como
braço derecho de Marte,
siendo en la tierra tus huestes,
y siendo en el mar tus Naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie.
Hijo del Grande Felipo,
esto que te diga baste;
pues no ay mas que ser, que ser
hijo de Felipo el Grande.
A tus plantas delinquente,
oy vna muger se vale,
mas en la fee de sus iras,
que no en las de tus piedades.
No, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que las sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el pregon
diga en mi pues: Aqui yaze
quien osò morir valiente,
porque osò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hazen,
como à Deidad destos montes,
sacrificios desto Valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infantes,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades.
Donde vna hermosa alqueria,
que en la cerviz de esse Atlante,
verde pedazo de Cielo,
registra montes, y mares,
fue su alverge, y fue mi cuna,
sin que nunca à vèr llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas atrocidades
creciò tan hijos del campo
mis afectos montarazes,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego idioma, es la ruina
de las fieras, y las aves
el nombre de Timoclea,
vltimo don de mi padre.
No sin jactancia al oirle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dize, Campestre,
deidad de vna, y otra margen.
Pero què mucho, si como
yo el venablo desembrace,
como yo la flecha brive,
no ay en terminos distantes
pluma que el Abril matice,
ni piel, que el Diziembre manche,
que por feroz se redima,
ni porque veloz se salve,
hasta que ala, ò testa, en

voraz venatorio examen
à mis vmbrales, no ſea
adorno de mis vmbrales,
tanto, que el que peregrino
llega à ellos con pie errante,
al vèr colgadas las armas
en ſu frontiſpicio ſabe,
que como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece, que del fracaſo,
que oy à tus plantas me trae,
la diſgreſsion me retira:
pues no, que para que paſſen
mis deſdichas à ſu extremo,
es fuerça prevenir antes;
que caen ſobre ſujeto
tan fiero, y tan intratable,
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en vnos ſujetos, y otros.
Y para aver de juzgarſe,
conviene que el Juez detenga
ſobre el ſujeto que caen.
Porque tienen no sè que
prerrogativas aparte,
para ſer tal vez altiva,
la que nunca ha ſido facil.
Y aſsi, aſſentado, que yo
ſiempre en exercitos tales
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas deidades,
Tanto que amor à mi oìdo,
ſi acaſo lè nombra alguien,
me ſuena como ruidoſo;
pero no como ſuave.
Voy, à que aviendo tu gente
alto hecho en eſte admirable
Pais dè Grecia, porque en èl
de tantas marchas deſcanſe.
Vna demandada tropa
deſtos ſoldados, que infames,
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como ſi mudara eſpecie
la ruindad, por mudar fraſes.
Al mi Alqueria llegò,
verguença es, que en eſto hable,
mas mejor eſtàn deſnudas,
que veſtidas las verdades,
donde vilmente enconado,
en robar dos recentales,
ſe trabaron de queſtion
con los barbaros gañanes,
que mis labranças cultivan,
y que mis ganados pacen.
A eſte, pues, ruido llegamos
caſi à concurrir iguales,
yo que del monte venia,
y vno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le ſupe
haſta oìr aquì nombrarle.
Saludamonos corteſes,
y acudiendo à reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la ſuya, ſin que paſſe
mas adelante ſu duelo,
que no paſſara adelante.
Quien creerà q̃ nueſtras guerras
nacieſſen de nueſtras paces?
Haſta dexarme en mi quinta
me fue acompañando, nadie
de lo galante ſe fie,
porque ſuele à lo galante
afectar à lo traydor
la tez, bien como ſagaces
las aſtucias de las flores,
las azechanças del aſpid.
Deſpidiòſe de mi, y quando
tranquilas ſeguridades
de la paz de mis ſentidos,
ocioſamente agradables,
me adormecian, al ſon
de vnos ſonoros criſtales,
que en vn jardin entonavan
en bien templados compaſes,
la natural armonia
de las copias de los ſauces:
ſenti ruido, y vi por vna
pared de yedra, arrojarſe
vn hombre al jardin, rompiendo
al muda clauſura al parque.
Turbome, no conocido
primero; pero al inſtante
que diſtingui de mas cerca
el roſtro, perſona, trage
conocido me turbò,
por dàr de ladron ſeñales,
que por las paredes entre,

el que ya las puertas sabe.
Què es morir? dixe, y no pude
proseguir, porque à la carcel
de mis ya presos alientos
torciò el coraçon la llave.
Lo mismo debiò (ay de mi!)
de sucederle, y passarle
à èl, porque aunque quiso hablar,
fue solo con el semblante:
de suerte, que por algun
espacio, los dos iguales
hablamos como por señas,
èl suspenso, y yo cobarde;
hasta que ya prorrumpida
en mal trocadas mitades
la voz, vino à dezir vna
para mi tan disonante,
que èl pensò que era lisonjas,
y yo pensè que era vltrage.
Amor fue, como quien pone
quando algun volúmen haze,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ò la question,
que ha de tratar adelante.
No le di yo tanta espera,
porque al ir à declararse
veloz la espalda bolvi,
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion,
lo que la voz no le vale.
La mano me echò, y yo viendo,
(aqui el aliento me falte!)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades.
Dictada, no sè de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè su espada en la mano,
sin saber quien se la saque
de la cinta: bien que agora
lo sè, pues para acordarme,
que fue el corazon el que
al ver, que en dudar la agravie,
como quien dize: Yo fuy,
en mudos impulsos late.
El haziendo, licencioso,
con risueñas falsedades,
de mi amenaça desprecios,
de mi colera donayre,
Segunda vez à mi mano
la mano osò; pero en valde,
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanes,
la esmeralda de las flores
tono de su rojo esmalte:
muerto soy, dixo; y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia,
à golpes las puertas abren.
Furiosos entran, y viendo
el desangrado cadaver,
conmigo embisten. Y entonces
por vn postigo que cae
al monte, me puse en fuga.
Ellos tras mi al monte salen,
tal vez huyo, y tal vez lidio,
hasta que sin que me amparen,
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle,
donde vn generoso joben,
ò de honrado, ù de arrojante,
puesto en mi defensa, pide
que no me prendan, ò maten,
tan à toda costa, que
fue su vida mi rescate.
Desuerte, que de dos vidas *(rodillas*
deudora àtus plātas Reales, *Hincase de*
de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte que yo hize,
sino la que essotros hazen.
Pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy, si añades
al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que à tus plantas, señor,
poniendo à vn tiempo delante,
sobre la sangre de vno. *Lidiando*
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, assi
del Penopoleso passes
las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante,
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes.
Bien como el Griego viò
teñir de purpura el Ganges,
transcendiendo deste al Tigris,

ſu gabarra haſta el Eufrates.
Que acabes, ſeñor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas anſias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos eſtragos, y tantos
eſcandalos, y peſares,
como amenazan mi vida,
y como à mi alma combaten.

Alex. Con llanto, y valor, à vn tiempo
los dos eſtremos tomaſte
à mi inclinacion, muger,
ſin ſaber determinarme,
ſi me obligas porque lloras,
ò porque matas, me agrades. *Llevan-los.*
Prended à aqueſos ſoldados.

Chi. A mi no, que yo à eſperarte
eſtava, para ir à aquella
viſita. *Alex*. Es verdad, dexadle
à eſſe ſolo. *Chi*. Tus pies beſo;
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es ſu criado,
ò muera Apeles, ò ſane. *Vaſe.*

Alex. Mira, Eſtatira, ſi fueron,
ò rigores, ò piedades,
los que vsè contigo, pues
lo hize por no obligarme
à ſentir, ſi tu ſintieſſes,
ni llorar, ſi tu lloraſſes?
Y pues con eſte exemplar
reſpondo à los dos iguales;
de parte de mi juſticia,
ſi no te ſigue otra parte,
perdonada eſtàs, muger:
y para de aqui adelante,
ò no mates, ya que llores,
ò no llores, ya que mates.
Vèn, Efeſtion. *Efeſt*. Què llevas,
que dize mucho el ſemblante?

Alex. No sè; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaſpe.

Vanſe los dos.

Eſtat. Aunque parezca pequeño,
es corteſano hoſpedage
el que vna preſa ſe atreva
à combidar con ſu carcel,
ſi el horror de vueſtra caſa,
ù de aqueſtas ſoledades,
el rieſgo en tiempo de guerras
permiten, ya que llegaſteis
aqui, que os quedeis conmigo,
ſerà para mi de gran liſonja.

Camp. Vueſtros pies beſo:
y pues que no puede nadie
pagar, ſino recibiendo
el favor que ſe le haze,
le admito, haſta que de aqueſtos
ſoldados aſſegurar me pueda.

Eſtat Con nada pudiſteis
mejor el deſeo pagarme.
Venid. Ay Siroes! *Sir*. Què llevas,
que dizes mucho aunque callas?

Eſtat. No sè, pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vèr
à Alexandro tan afable. *Vaſe.*

Niſe. Dicha ha ſido para todas
tal hueſpeda *Clori*. De mi parte,
yo me doy la norabuena, *Vaſe.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde.
O que de coſas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Jupiter no ſea
à las futuras edades
la tragedia que aquel joven,
aſſunto à la de Campaſpe!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efeſtion, y Soldados.

Alex. En fin, què ſupiſte? *Efeſt*. Supe,
que piadoſamente bella,
ſe compadeciò Eſtatira
de ſus contadas tragedias.
Y que porque no bolvieſſe
por agora, à vna deſierta
alqueria, donde eſtava
mientras la gente de guerra
en eſtos mones ſe aloja,
à tantos rieſgos expueſta,
la rogova ſe quedaſſe
en ſu compañia, y ella
la aceptò, de ſuerte, que
donde oy Campaſpe ſe alverga,
es la quinta de Eſtatira.

Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduvieſſen tà atentas. *Ef*. Pues porquè!

Alex. Porque en su casa
me fuera mas facil verla,
pues no faltara ocasion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caça.
Efest. Quiza està la conveniencia
en la dificultad. *Alex*. Como?
Efest. Como las correspondencias,
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia.
Pues siendo assi, que serà
la aun no prendada? *Ale*. Esso fuera
en otro, pero no en mi.
Efest. Porquè? *Ale*. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resistencia.
Solo porque inconveniente
ya en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerça.
Pero dime, quien à ti
te contò lo que me cuentas?
Efest. Tienen Siroes, y Estatira
consigo mil damas bellas,
que à fuer de Palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes destas.
Nise, vna de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
à titulo que llevava
vn papel mio, vna letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de vna en otra materia
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tu, para que yo sepa
de Campaspe, has de assistir
desde oy, con mayor fineza
à essa dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.
Efest. Tanto la primera vez
vna montaraz belleza,
y mas quando ya Rosana
dizen que embarcada queda,
pudo rendirte? *Alex*. Que quieres,
si como ya dixe, al verla,
vna vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
à mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas?
De suerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efest. Mayor medio ay.
Alex. Què es? *Efest*. Que ya
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfaciones,
las prosigas, pues con verla
veràs con ella à Campaspe.
Alex. Bien à mi amor aconsejas,
y assi en viendo è este prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curiosidad.
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando à esta selva,
me passarè por la Quinta.
Efest. De la boca de vna cueba,
que à la falda de aquel risco,
melancolica bosteza,
y a el soldadillo que fue
à buscarle sale.
Sale Chichon. Llega,
señor, que en casa està el viejo.
Alex. Dixistele, que à sus puertas
estava Alexandro? *Chich*. Si.
Alex. Pues como no sale à ellas,
aviendo mi nombre oìdo,
a recibirme siquiera?
Chi. Como dize, qne es temprano,
porque aun el Sol no calienta,
que en saliendo el Sol saldrà.
Ale. Y què hazia? *Chi*. En vna media
tinaja, llena de lana,
metido hasta la cabeça
estava, que parecia
degollado de Comedia,
sin que aya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que vn candil, y quatro libros.
Ale. Hombre, que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo à verle ni se altera,
ni se sobresalta mas?
Chi. Y porque mejor lo veas,

oye que buelvo a llamarle.
Señor Diogenes advierta,
que viene a verle Alexandro.

Dentro Diog. Hele dicho yo que véga,
pues si yo no se lo he dicho,
que se espere, ò que se buelva.

Alex. No ay mas q̃ dezir! *Ef.* O mucha
constancia, ò locura es esta.

Alex. Sea lo que fuere, ya
hize capricho de verla;
si es constancia, por aprecio,
y si es locura por fiesta.
Bien podeis salir, que ya
el Sol sus rayos despliega.

Sale Diogenes.

Diog. Pues à ver el Sol saldrè,
que al fin es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.

Alex. De suerte, que sino fuera
por el Sol, lo que es por mi
no salieras? *Diog.* Lo que hiziera
no sè, mas de que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me traeis nada.

Al. Si traygo. *Dio.* Què? *Al.* La respuesta,
de vn recado, que me diò
vuestro Soldado. *Diog.* Que era,
que como cosa de poca
sustancia no se me acuerda?

Alex. De poca sustancia es
dezir, que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Diog.* Assi, ya se me acuerda:
es verdad, yo se lo dixe,
y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.

Alex. Antes me huelgo, y por essa
razon, vengo à visitaros,
pues es justo que à vèr venga
Alexandro à vn igual suyo.

Diog. Pues como entre iguales sea
la visita: aì ay tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procurarè acomodarme.

Sientase Chichon, y haze como que le quita vn piojo.

Alex. Agradezco la licencia:
que es esso? *Chi.* Deste Monarca
la cavalleria ligera,
que en dos manda las patrullas
và saliendo a pecorea
con el dia. *Diog.* Quita necio.

Chi. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y passando, como amigos,
del cumplimiento à la quexa,
dizenme, que por no verme
echasteis por otra senda?

Diog. Tambien me dizen, que vos
por verme à mi echais por essa.

Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Dio.* La mesma:
pues ni otro huyera de vos,
sino yo; ni otro viniera,
sino vos, à verme à mi:
y assi es clara consequencia,
que haziendolo por hazer
los dos, lo que otro no hiziera,
ni en vos ay quexa, ni en mi
culpa. *Alex.* Y esso en q̃ se prueba?

Diog. En que esto de los caprichos,
mas quiere maña que fuerça.

Alex. No dezis mal; pero vamos
à saber, de que manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Diog.* Pues no es evidécia,
que es mas rico al q̃ le sobra,
que al que le falta la hazienda?

Alex. Claro està. *Diog.* Luego si a vos
sola vna parte pequeña
que os falta, os trae desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio.
A mi nada me desvela,
porque no se me da nada,
que sea mio, ò no sea:
mas rico soy yo que vos,
pues a vos os falta essa
parte que deseais, y à mi
me sobran todas aquellas
que no deseo: y sino
passemos à la experiencia,
a qual està mas contento,
vos con toda essa grandeza,
magestad, y pompa; ò yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudez?

Alex.

Alex. No quiero
aventurar el apuesta,
pero la posteridad
de vna heroyca fama eterna,
serà vuestra, ò serà mia.
Diog. Serà mia, y serà vuestra,
Ale. Como? *Dio.* Como quien dixere,
que vino Alexandro à Grecia,
dirà como viò solo
à Diogenes en ella,
con que en la historia vendrèmos
à correr los dos parejas,
vos por hazer la visita,
y yo por no agradecerla.
Fuera de que me importa,
que fama, ò no fama tenga,
si vn aliento de la vida
oy calladamente suena,
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi, que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo si:
y para que lo veais, sea
este tambien mi argumento,
para que à escuchar no buelva,
que no vengo à traeros nada
què quereis que mi grandeza
os dè? *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con que no os quite?
Diog. Si. *Alex.* Pues
dezidme, porque lo sepa,
què es lo q̃ yo os quiero? *Diog.* El Sol,
que ya tomando la buelta:
y assi passaos aqui, no
me quiteis por vida vuestra
lo q̃ no me podeis dar. *Truecan lugares*
Alex. Yo os estimo la advertencia,
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demàs quisiera:
què quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promessa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerça:
Aora bien, hazed por mi.
Alex. Dezid, nada os enmudezca,
que quereis que haga por vos?
Diog. Solo otra flor como esta.

Levanta de suelo vna flor.
Alex Esso fuera à ser Criador:
no cabe en la humana esfera
tan soberano tributo.
Diog. Pues que ay que os desvanezca?
si vuestro poder no basta
à hazer vna invtil yerva,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la aja qualquiera huella.
Id con Dios, y à los que estudian
las desengañadas ciencias,
que en esse açul libro, y este
verde libro nos enseñan,
porque aprendamos à vn tiempo
divinas, y humanas letras,
ya caracteres de flores,
y ya imagines de estrellas,
investigando ingeniosos
aquella causa primera
de todas las otras causas
no vengais à hazerles pruebas
de que quieren, ò que estimen,
que no ay que estimen, ni quieran,
sino solos desengaños.
Y porque mejor se vea,
qual es mas rico tesoro,
la magestad, ò la ciencia:
ya que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta,
à qual necessita antes,
ò yo de vuestras riquezes,
ò vos de mis ciencias. *Levantase.*
Alex. Yo quiero,
porque no parezca
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta,
de que nunca necessite
de vos. *Dent.* Al valle. *Otr.* A la selva.
Alex. Mirad que ruido es aquesse,
Diog. Y què perderà el que pierda?
Alex. Darse por vencido al otro.
Diog. Norabuena. *Ale.* Norabuena,
Diog. Pues à Dios. *Vase.*
Alex. A Dios. *Efest.* Possible
es que has tenido paciencia,
para sufrir este loco?
Alex. Mal, Efestion, le afrentas,

que si huvieras de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que avia
de ser, ten por cosa cierta. *Efe.* Què?
Alex. Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.
Efest. En los bronces de la fama
vivirà en el mundo eterna
essa sentencia. *Chi.* Quizà
avrà en el mundo Poeta,
que della se ria, diziendo,
que es delito, y no sentencia
trocar el cetro à los sabios.
Dent. Al monte. *Otros.* Al valle.
Otros. A la selva. *Sale vn Soldado.*
Sold. 1. Estatira, y Siroes, es,
como ya mandaste al verlas
aliviarlas la prision,
vsando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dizen, que à caça han salido.
Alex Si avrà salido con ellas
Campaspe? *Efest.* Quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y à enseñar el monte venga.
Alex. Pues vn cavallo me dad,
que como acaso, quisiera
salirlas al passo. Amor
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos: el arco en ella,
pues caçadora es, y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Dent. A la selva, al valle, al monte.
Vanse, y queda Chichon.
Chi. Que aya en el mundo quien tenga
inclinacion à la caça,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de vn amo que Dios me diò,
y me quiso à la hora mesma,
què se avrà hecho? Porque
como con tan grande priessa
mandò su guarda Estatira
quitarle de su presencia:
y ellos allà le llevaron
à tiempo, que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerça
ser mi amo, nunca mas
supe dèl, què diligencia
harè? Pero quien me mete
en que publique el hazerla
mi ruindad? Si huviere muerto,
no aya miedo que acà buelva
à acusar la rebeldia,
ni à tomar la residencia.
Y sino, no faltaràn
disculpas quando parezca,
y assi es lo mejor no darme
por entendido. *Vase.*
Dent. A la selva. *Ot.* Al valle. *Ot.* Al mōte.
Sale Campaspe con arco, y flecha.
Camp. Fortuna,
ya que à mi patria me buelvas;
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea,
para q̃ halle, como en mi propia esfera,
piedad en sus riscos, blandura en sus peñas.
En tanto, que la batida
àzia los puestos se acerca,
que todas las damas ya
han tomado, aunque parezca,
q̃ contra mi mismo natural me mueva
à emplear mis desdichas, antes que mis flechas.
En esta escondida parte,
deshaogar quiero la fuerça
de vna prision voluntaria,
que à todas horas me niega
poder aun cōmigo hablar: ay de aquella
q̃ siente sintiendo, que sentir se sienta!
Y pues tan à todas horas
los testigos que me cercan
no me dexan respirar,
què mucho (ay de mi!) que vengan
buscādo mis ansias, buscādo mis penas
para mis suspiros ayres de mi sierra?
Troncos mios, plantas, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
dezidme, pues, visteis todos mis violencias,

si tuve yo culpa, ù desgracia en ellas?
Pues siendo assi, que desgracia
tuve, y no culpa, què idea,
què aprehension, què fantasia,
què ilusion, què sombra es esta?
q̃ à qualquiera parte q̃ los ojos buelva,
vaga me persigue, vana me atormenta?
De aquel infelize joven,
que vi muerto à mi defensa,
tan vivas las señas traygo,
que à todas partes las señas,
q̃ estàn me parece en la faz sangrienta,
diziendome. *Ruido dentro.*
Dent. Alex. Dioses, piedad,
Dent. Tod. Què tragedia!
Camp. Què vozes (ay infelize!)
las que iba à alentar alientan,
porque en el dezirlas yo
aun esse alivio no tenga?
Dent. Estat. Acudid bolando.
Sir. Socorred apriessa. *Ruido dentro.*
Alex. Cielos! *Tod.* Què desdicha!
Alex. Piedad. *Tod.* Què violencia!
Sale Estatira con arco.
Estat. No ay quien su vida socorra?
Camp. Què es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida
cayò sitiada vna fiera
destas que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada à muchas, cuya ligereza
nunca trae ociosas, ni garras, ni presas.
Los sabuessos, y ventores,
que las traillas sujetan,
Porque se lograssen antes
que sus lides nuestras flechas,
tomaron el viento de la tigre apenas,
quãdo àlos collares rõpierõ las cuerdas
Entre estos, pues, dos lebreles
atado à vna cadena,
salieron juntos, à tiempo,
que en vn cavallo atraviessa
la sendaAlexandro, y hollãdo la senda,
à los pies del bruto se enlazã, yenredã,
Desuerre, que enarbolando
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija
ni se govierne à la rienda,
llevãdole al choque de vna, y otrapeña
à dar donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que èl peligre,
sabrè peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo *Vase.*
vsò. *Est.* Jupiter lo quiera, (ble guerra
q̃aunque es mi enemigo, ya en mas no-
que la vida el alma es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cavallo, y los canes,
su afilidad interpuesta,
el harpon dispara, de suerte, que hecho
blanco de sus plumas vna mãcha negra
Que entre el codillo, y la espalda
señala, bien como en muestra
de que està alli el coraçon,
le hiere con èl, quien creyera,
viviendo con alas el coraçon, que ella
le dà al coraçon alas con que buela?
A cuyo tiempo acudiendo
al bruto, que desalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies, demanera,
que el que amenaçado precipicio era,
dispone, que en facil caìda se resuelva.
Y tan facil, que en los braços
la recibe, porque tengan
los zelos, siquiera vn dia,
alguien que los agradezca,
ù digalo yo, que agradezco verla.
Sale Campaspe con vn cuchillo de monte, y Alexandro cayendo.
Camp. Descansa, y assegura tu Grandeza,
que ya de entrambos peligros
seguro estàs. *Alex.* Quien pudiera,
sino tu deidad, Campaspe,
ser quien dos vidas me ofrezca?
No bastava altiva, no bastava tierna,
sino liberal, para que no tenga
retirado el alvedrio?
Salen todas las mugeres cõ arcos, y flechas
Tod. Aqui està Alexandro, *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Alex.* Alçad de la tierra,
Est. A todas nos toca à tus plãtas puestas,
a ella dar las gracias, y a ti norabuenas
Sale Efest. Ya que seguir del cavallo
no pudo la ligereza,

dame gran señor las plantas,
bien que llego con verguença,
al vèr que à vista de tantos
te socorra, y favorezca
vna muger. *Alex.* No fue tal,
sino vna deidad suprema,
que en oposicion de otras,
su Divinidad ostenta.
haziẽdo que el mal en biense cõvierta:
mas quien, sino el Sol venciera vna Es-
El nudo rompi, Gordiano (trella?
cuya ossadia violenta
me dispuso à lo fatal
del aguero que en si encierra.
Y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida quedas;
quien duda que es deidad quien
le quita al hado las fuerças?
Y assi en hazimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse templo
colgarè, para que sea
padron à los siglos, q̃ diga à sus puertas
q̃ èl solo la tabla fue de mis tormẽtas.
Camp. En menos nombre, señor,
vanidad mia quisiera
que la deuda pagarias,
si la obligacion es deuda.
Alex. En què? que palabra os doy,
que no aya en tu obediencia
dificultad impossible.
Camp. En que os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mi fineza,
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.
Alex. Aunque lo que pides es
tan à costa de la ausencia:
esto es cumplir mi palabra, *Vàse.*
Dios guarde à vuestras Altezas.
Efest. Hermosa Nise, pues ves
que ir tras Alexandro es fuerça,
acuerdate de mi amor.
Nis. No harè tal, que serà ofensa.
Efest. Ofensa acordarte?
Nis. Si. *Vase.*
pues se olvida el que se acuerda.
Estat. Bien puedes, Campaspe (ay cielo!)
de tan noble accion como esta
estàr muy desvanecida.
Sir. Y mas si en el Templo llegas
à vèr tu retrato. *Camp.* A mi
nada ay que me desvanezca,
sino solamente el nombre
de vna humilde esclava vuestra.
Pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diziendo, que ruda hija
soy destos troncos, y peñas,
no por vanidad, sino
por noticia. *Estat.* Di. *Camp.* Quisiera
saber que cosa es retrato.
Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura ya sè que sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
ya representan paises,
ya batallas representan,
siendo vna noble mentira
de la gran naturaleza:
pero retrato no sè
que es. *Est.* Pues q̃ es lo mismo piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de que manera
se saca? *Estat.* Veraslo quando
à hazer el retrato vengan,
y agora quedate aqui,
para que à la quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la quinta la buelta.
Clori, Nise. *Las dos.* Què nos mandas?
Estat. Para templar mis tristezas
los instrumentos baxad
à los jardines. *Sir.* Què llevas?
Estat. Què me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.
Sir. Què notable condicion! *Vanse.*
Nis. Vèn probaremos la letra,
Clori, de aquel cortesano,
antes de cantarla. *Clor.* Fuerça
es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.
Nis. La cortesania me mueve,
mas que la lisonja fiera,
que de ser querida, Clori,

à ninguna muger pesa. *Vase.*
Clor. Ni ninguna de vèr que otra
es la querida se huelga. *Vase.*
Camp. Ya que segunda vez, Cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis à mis ansias
lo que ha sucedido sea,
y demos segunda vez à esta,
ò aquella memoria, q̃ tanto me cuesta.
Què aprehension, què fantasia,
què ilusion, sombra, ò idea
(aqui quedè!) es esta, que
à cada passo me cerca;
sin que el claro dia, ni la noche negra,
ò la luz me alũbre, ò el sueño me vẽça?
Parece (ay de mi!) que al dar
al dia, y la noche quexas,
de lo que la vna me aflige,
lo que la otra me desvela,
vna, y otra quieren oy satisfacerlas,
pues q̃ mis sentidos turban, y potẽcias.
Permite infelize joben,
que horroroso representas
siempre tu sombra à mi vista,
siquiera vn instante treguas
à tantos temores, q̃ no te hago ofensa,
pues son muerte, y sueño vna cosa mes-
Y puesto que ya la gente (ma.
toda à la quinta se acerca,
y yo no hago falta, otro
intrincado seno alverga,
vivo me ha de vèr.
Duermese, y sale Apeles.
Apel. Fortuna.
à donde mis passos llevas?
sin saber que puesto elijan, ni tengan,
tantas ansias, tãntas desdichas, y penas?
Quien creerà que aver caydo,
tan sin sentido en defensa
de aquel prodigio; que hallarme,
sin saber à quien le deba
la piedad, à donde la humilde miseria
de vn cuerpo de guardia herido me tẽ-
Que aver callado mi nombre; (ga.
porque Alexandro no sepa,
que riñe con sus Soldados,
que mal cobradas las fuerças,
salga à vèr el dia, siguiendo esta senda,
sin guia, sin rumbo, sin norte, ni estrella.

Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela;
sino solo no saber,
q̃ muger, Cielos, fue aquella; (ver la,
que al verla (ay de mi!) pagandome de
hizo mi fortuna prospera, y diversa.
Dezidme montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias:
dezidme aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado perdido me
encuentra, (della?
quien de mi me diga, quien me diga.
Muriò en faltandola yo?
Camp. No. *Durmiendo.*
Apel. Tuvo quando ausente tuve.
Camp. Tuve.
Apel. Quien venciesse en su disculpa.
Camp. La culpa.
Apel. Què eco à mi voz respõdiò? *Cã.* Yo.
Apel, Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido,
pues ha sonado à mi oìdo?
Los dos. No tuve la culpa yo.
Apel. Si ay bien, ò mal, avrà quien.
Cam. Bien. *Ap.* Me diga, y si verdad fue.
Camp. Què.
Apel. Que en mi desdicha fue dicha.
Camp. La desdicha.
Apel. Tuvo amparo quando anduve
infeliz? *Camp.* Tuvo.
Apel. Otra vez fuerça es que huvo
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo.
Los dos. Bien, que la desdicha tuve.
Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no hablò en el hueco,
pues no me dixera el eco
lo que yo no le dixera.
Y assi por toda esta esfera,
desta vez irè buscando *Vela.*
el dueño que estoy mirando?
Como es possible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que està soñando?
Como puede ser, ò bella
deidad, si eres mi homicida,
que yo te busco con vida,
y que tu te halles sin ella?

Si

Si à mi me tocò el perdella,
y à ti el averla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido,
que el averla tu perdido,
no es averla yo ganado.
Si la despertarè? si,
aunque su enojo me assombre,
que muger que ha muerto à vn hõbre
no es justo que duerma assi.
Bella Deidad?
Despiertala, y ella al verle huye dèl.
Camp. Ay de mi!
què miro? *Apel.* Què mal anduve?
Camp. Sombra, ilusion.
Apel. Necio estuve.
Camp No me dès muerte, pues no,
no tuve la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Huye dèl, y èl tràs ella.
Apel. Quien te dà la culpa à ti,
ni la desdicha te dà,
pues nada es desdicha, ya
que otra vez tus ojos vi?
Camp. No me aflijas, pues no fuy,
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve. *Huye.*
Que si otro muerte te diò,
no tuve la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia,
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de vn alma, que te ha buscado
tan à costa del cuydado,
que à vn mismo tiempo ha venido
à hallar lo que avia perdido,
y à perder lo que avia hallado,
no de mi huyas. *Camp.* Ay de mi?
Apel. Que no soy ilusion yo.
Cobrase poco à poco.
Camp. Luego no eres sombra?
Apel. No. *Camp.* Luego estàs con vida?
Ape. Si. *Cam.* No te mataron? *Ape.* No fuy
tan dicho. *Camp.* Dicha fuera?
Apel. Morir por ti, claro era.
Camp. Pues yo no te vi à mis pies
muerto? *Apel.* Aora tambien me vès.
aun mas que la vez primera.
Camp. Como? *Apel.* Como allà la herida
del cuerpo me dexò en calma,
y aqui la herida del alma,
ò bellissima homicida!
ha buelto à darme la vida,
para que de vna manera
aqui viva, y allà muera
sin morir, y sin vivir.
Camp. Quien te pudiera dezir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dàs.
Apel. De qual della? de que muero,
ù de que vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven mas,
baste dezir, que jamàs
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo
al oìr ambas nuevas bellas.
Apel. Si, mas dime de qual dellas;
de q̃ muero, ò de q̃ vivo? *Ruido dentro.*
Camp. No sè; pero gente allì
ay, no contigo me vea.
Apel. Serà possible lo sea
el bolver à verte? *Camp.* Si.
Apel. Donde he de buscarte?
Camp. Aqui. *Apel.* Vendràs?
Camp. Hablad al alma vos.
Ap. Què dize? *Cam.* Que si. *Ap.* A los dos
vn hombre se và acercando.
Cam. Pues quedate tu. *Ap.* Hasta quando?
Camp. Hasta otra alba. *Apel.* A Dios.
Camp. A Dios. *Vase, y sale Chichon.*
Chi. Aunque de lexos le vi,
las señas no me mintieron:
es possible que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes, despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome. *Chi.* Yo por ti: quien
al verte en sangre teñido,
como vn Leon embistiò
con todos tres, sino yo?
Quien dando al otro vn hurgon,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
Y à quien tomando à destajo,
que

que nadie le quede à vida,
le diò à este la zambullida,
y aquel la de vñas abaxo.
Apel. Oye, aguarda, de que modo
son si todos eran tres,
ya seis los muertos. *Chi.* No vès
que matè sombras, y todo.
en fin, tropezando: estraña
desdicha es la de vn tropiezo,
las garras me echò al pescuezo
el Barrachel de campaña.
En vn cepo me metiò,
donde he estado hasta este dia,
que vn amigo que tenia,
la quartada me probò.
Apel. La quartada, como assi,
si à tantos diste? *Chi.* Porque
fue facil el probar, que
les di, sin estar alli,
de no verte noche, y dia,
la causa fue mi prision.
Apel. Calla, ya sè quales son
tu locura, y cobardia.
Los dos hablan aparte, y salen Alexandro, y Efestion.
Ef. En fin buelves? *Ale.* q̃ he de hazer,
si estoy fuera de mi centro?
donde à Campaspe no encuentro:
como podria saber
por donde iria? *Efest.* Azia alli
dos hombres, señor, estàn,
ellos quizà lo sabràn.
Alex. Oye, no es Apeles? *Efest.* Si.
Alex. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Quales
son tus locuras. *Alex.* Apeles?
Apel. Las plantas, señor te pido.
Alex. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los braços te quiero dar,
por el tiempo à que has llegado.
Apel. Pues èl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz. *Chi.* No harè. *Ale.* Feliz fuy,
ya que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcançe el perdon
de la tardança. *Alex.* No sè
como agradecerte, quanto
estimo el llegarte à vèr
dia en que te he menester.
Apel. Mucho, gran señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibais assi,
en que te sirvo? *Alex.* Por mi
oy has de hazer vn retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil à ningun defeto.
Apel. Muy poco harè en esso yo,
para lo mucho que escucho.
Ale. Aunque es poco, importa mucho
que todo tu estudio no,
perdone el Arte este dia
la elegancia, con que sueles
estrenar de tus pinceles
la gala, y la valentia.
Una muger has de vèr,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte por no querer.
Bien que en esta parte no
vendrà ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es que se la he dado yo.
Apel. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuydado,
que aun en el lienço pintado
tan fuera del lienço estè,
que llegue tu amor feliz
à persuadirse, no en vano,
que caber pueda la mano

entre el quadro, y el matiz.
Chi. Y yo, que ya soy criado
de Apeles, la molerè,
mas que à los matizes. *Alex.* Que
te obliga à no ser Soldado?
Chi. Aver dado vna menguada
en pensar que es peor estado
el ser moça de Soldado,
que ser moça de soldada.
Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores,
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir.
Pues todas las dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
azuzenas, y claveles.
Y pues que ya no està aqui,
quien duda en la quinta està?
llevale Efestion allà,
y de mi parte les di
à Estatira, y Siroes que
à hazer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sè lo que harà despues.
Y tu, porque sea mayor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura,
y pintarla à ella mi amor. *Vase.*
Efest. Venid conmigo, porque
lo que importa prevenir
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes. *Efest.* Con ella
podrà ser veais otra Dama,
no de menos lustre, y fama,
y quien Apeles tan bella.
Apel. Mucho me holgarè, aunque en mi
nada llenarà mi idea,
que no es possible que sea
igual à la que yo vi.
Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos, con instrumẽtos
Est. Buelve, Nise, à repetir
la letra, que hazerte quiero
essa lisonja si infiero
que se debiò de escrivir
por ti. *Nis.* Muchas ay, señora,
de mi nombre: no seria
por mi, que la humildad mia
no se hallà merecedora
destos aplausos. *Estat.* Cuya es?
Nis. De vn discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito, y la opinion,
por galan, noble, y discreto.
Estat. Bien lo dize en su concepto
el ayre de la cancion.
Canta Ninf. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
Nise, si me quiere, Ni
porque ha de quererme se.
Efest. Esperad, no interrumpamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos vezes.
Apel. Ya hize yo reparo en vno,
y otro, que son muy parientes,
musica, poesia, y pintura.
Yà lo que à mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion, no facilmente
se le hallaràn dos sentidos.
Efest. Escuchad, que à cantar buelven.
Music. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
Nise, si me quiere, Ni
porque ha de quererme se.
Efest. Ya que han cessado, esperad
que à pedir licencia llegue.
Est. Quien es quiẽ se entra hasta aqui?
Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro, que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulçura
con que este canto suspende,
tanto, que no dexa accion
para que otra accion acierte.
Y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia aqui sola.
Estat. Quien en vuestro juycio tiene
esse merito? *Efest.* Alexandro.
Estat. Si mi amor tan feliz fuesse,
que lograsse en su memoria
algun alivio mi suerte!
pues bien, que manda Alexandro?
Efest. Que deis licencia à que llegue

à retratar à Campaſpe,
que ya ſabeis como tiene
ofrecido ſu retrato
à las ſagradas paredes
de Jupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Eſtat. Eſto, y lo que yo penſava
todo es vno, dezid que entre.
Sale Apel. A vueſtras plantas, ſeñora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento, y vfano
venia, por parecerme,
que avia de conſeguir,
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño:
mas deſpues de veros, buelve
atràs mi eſperança. *Eſtat.* Como?
Apel. Como pintarſe no pueden
las perfectas hermoſuras.
ſin que el credito ſe arrieſgue:
quando en vn roſtro ay lugar,
ù deſproporcion, que acuerde,
quando ſe mira el retrato,
de ſu dueño las eſpecies,
es facil el retratarle.
Mas quando es tan excelente
que no ay termino en ſus partes,
que deſigualado dexe
eſpecies à la memoria.
no ſe imita facilmente,
y aſsi aveis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
ſi eſtà en vueſtra perfeccion,
y no en mi el inconveniente.
Eſtat. Corteſano ſois, Pintor,
y es preciſo que me peſe,
que vueſtra corteſania
tenga mas peligro que eſſe.
Apel. Porquè? *Eſt.* Porque no ſoy yo
la del retrato, y ſi viene
à eſtar en lo mas hermoſo
el rieſgo al no parecerſe,
es mas hermoſa que yo,
con que vueſtro empeño tiene
mas que vencer: y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga à veros mas ayroſa,
y mas prendida que ſuele;
porque tenga en ſus adornos
alguna parte. Eſto es verme *Ap.*
obligada à no ſentir
la embidia que el alma ſiente.
Y para hazer la deſecha
mejor, eſto ha de ſer: venme
Niſe cantando eſſe tono,
y voſotros deſde eſſe
cenador, cantad en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de eſtar
ſuſpenſa el tiempo que fuere
neceſſario. *Clo.* Porque ſea
todo à propoſito, puede
ſer el tono que cantemos
el del retrato de Irene.
Vanſe los Muſicos, y dize Niſe à Efeſtion.
Niſ. Fuerça es, que tras ella vaya,
eſperad, que ſi pudiere,
bolverè à veros. *Apel.* Yo en tanto
voy à ver ſi Chichon viene
con el baſtidor, y el lienço,
los matices, y pinceles. *Vaſe.*
Eſtat. No cantas, Niſe? *Niſ.* Pues quando
no es mi oficio obedecerte?
Eſtat. O quan à coſta del alma
finge lo que calla, y ſiente!
Vanſe cantando Niſe, y Eſtatira.
Niſ. A Niſe adoro, y aunque, &c.
Efeſt. Por ſino bolviere Niſe
como me ha ofrecido, hazedme
merced de dezirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de corteſania tan leve,
como aquel mote. *Clo.* Porquè?
que ſe cante os deſvanece?
Efeſt. Porque es ſu ingenio el que adoro
y aſsi eſtimo que el mio preſte.
Clo. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando eſſo fueſſe,
vna Dama à otra?
Efeſt. No sè, pero ſi es locura, tiene
diſculpado freneſi.
Clo. Pues ſabed, que las mugeres,
ſin que nos importe nada,
la agena alabança ofende.
Efeſt. Groſerias de ofendido,
groſerias ſon corteſes,
que no os quita à vos el ſer

 dif-

discreta, y hermosa, verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos. *Sale Nise.*
Nis. No puede
ser, sino con vna Dama
vn hombre, sin que sea aleve
con otra. *Efest.* Yo, ni con èl,
si, quando. *Clo.* Que te enmudece?
Nis. Què te turba? *Efest.* No saber,
pues vna, y otra se ofende,
de lo que quiero, y no quiero,
qual me olvida, y qual me quiere.
Clo. Yo porque avia de olvidarte? *Vase.*
Nis. Yo porque avia de quererte? *Vase.*
Efest. Oye Nise, escucha Clori.
Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apeles.
Chi. Ya estàn aqui cavallete,
pinçeles, lienço, y paleta,
colores, piedra, y azeyte.
Apel. Ponlo aqui que ay buena luz,
y avisad vos, que ya puede
salir la Dama. *Efest.* Ay de mi?
Apel. Què es lo que aora os suspende?
Efest. Dixisteis que no era facil
lo glossa de aquel motete,
y ya serà facil todo
con lo que aqui me sucede
despues, que de aqui salisteis.
Apel. De que suerte? *Estat.* Desta suerte.
Apel. Dexad para que lo entienda,
que de los versos me acuerde.
A Nise adoro, y aunque.
Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
que inclinava mas mi Estrella?
à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella.
Con que no solo mostrè,
que adoro à Nise, sino
lo que en ella adoro, en fee
de que sepa, de que yo
adoro à Nise, y aunque.
Apel. La dixe mi frenesi.
Efest. Clori al parecer quexosa,
que ay muger que otra viera
que sea discreta, ni hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
vn loco me dixo que era.
Yo el serlo la concedi,
pues por Nise el juyzio pierdo,
mas de tal locura en mi,
por lo menos, que era cuerdo,
la dixe mi frenesi.
Apel. Ni se si me quiere, Ni
Efest. Oyendo nuestras questiones
Ni se llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablè,
fueron trocadas razones.
Ni dexè por verme, si
conti, à Clo, tengo que oyò,
y assi entre las dos parti,
Nise si me olvida Clo,
Nise si me quiere, Ni
Apel. Porque ha de quererme se.
Efest. Ambas riyendose, al vèr
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber,
porque vna me ha de olvidar,
porque otra me ha de querer.
Yo respondi, si amor fue,
fino, y necio en declararme,
bien de vna, y otra la fee,
pues sè, porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme se.
Mas quedese aqui la tema,
de si puede, ò sino puede
glossarse, y vamos à que
àzia aqui la Dama viene,
que aveis de retratar. *Ape.* Qual es?
Sale Campaspe de gala.
Efest. La que aora miras presente.
Apel. Què miro? ay de mi infelize!
no es esta (Cielos valedme)
en la pendencia, y el monte,
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta ver lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
sois el Pintor? *Efest.* No señora,
el que mirais es Apeles.
Camp. El del monte, y la pendencia
(valedme Cielos) no es este?
Apel. Yo fuy señora (no acierto
à hablar) el que à copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que vna carta teme
que se pierda, la duplica:
yo assi es forçoso que intente

du-

duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Camp. No os entiendo, ni sè como
si el duplicarse es hazerse
de vna dos en la pintura,
se pierda, porque se aumente?
Apel. Facil fuera, con saber,
que en mi desdichada suerte,
quizà del hazer vna dos,
es porque os pierda dos vezes.
Camp. Buelvo à dezir, que no sè
porque lo dizes? *Apel.* No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta otra Alva, como os dixe.
Apel. Ya no es possible que espere
essa luz. *Camp.* Por què? *Apel.* Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el Alva
desde aora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo,
pero sea lo que fuere,
mirad que es fuerça acudir,
siquiera por los presentes,
à lo que venis. *Apel.* Traed
en que esta Dama se siente.
Chic. Aqui vn taburete està,
y es dicha ser taburete;
porque quepa el guardainfante,
ya que ellos son solamente
los que medran, no teniendo
braços. *Ap.* Sentaos aqui enfrente
para que à la mejor luz
el primero razgo empiece:
quien creerà que contra mi
yo mi misma acción aliente?
Sientase ella, y el pone el bastidor, toma paleta, y Chichon muele las colores.
Camp. Que haga yo aqui, para que
desde alli les represente
à otros mi imagen? *Levãtase à ver como pinta.*
Apel. No hagais
mudança, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.
Camp. Que no haga mudança quieres?
Apel. Es fuerça, que si la hazeis,
todo lo que pinte yerre.
Camp. Buen Arte es el que no admite
mudanças en las mugeres.
Chic. Por esso otras que se pintan
de matices diferentes,
no solo se mudan; pero
se mudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele, Chichon.
Chi. Quando callan los que muelen?
Cáp. Pues q̃ haze aquel alli? *Chi.* Vn chiste
te lo dirà brevemente.
A vna moçuela la dixe,
repartiendo vnos claveles,
vn dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes;
mi oficio es moler colores,
hija mia no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chi. Por mas facil tengo el vete. *Vase.*
Efest. En tanto que vos pintais,
voy à ver si hablar pudiesse
à Nise en essos jardines. *Vase.*
Apel. Pues solo he quedado, atiende,
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y tus desgracias al tẽple. *Musica dẽtro*
Mus. Condicion, y retrato temã del rene,
que ha de dar muerte à todos,
si le parece. *Pintando.*
Apel. Hermosissima deidad,
que en arbitro absoluto creo
de mi muerte, y de mi vida,
como dizes que no entiendes
mi dolor, si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce,
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras. *Camp.* Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando tu dolor parece
que te explica mas; què imagen,
què idolo, què amor es esse?
Mus. Quãdo libre el cabello no la obedece
como à vn negro le trata pues q̃ le prẽde
Apel. La imagen este retrato,
el idolo, él ofrecerle
Alexandro en sacrificio
à su amor, pues que pretende

que

que viva à sus ojos vayas
que èl te ofrece.
Camp. A mi Alexandro? *Ape.* Esso dudas?
pues que à pintarte le mueve?
Camp. Darle al Templo por memoria
de que la vida le diesse.
Music. Quien se abrasa, y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde vive, que alli està enfrente.
Apel. Ay que no es esso! porque
que culto fuera decente
el dar al Templo tu imagen,
si diràn quantos la vieren,
que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si à èl le diste vida,
à mi me diste la muerte,
porque te adora (ay de mi!) te retrata.
Camp. Pues què adquiere
para vn amor vn retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente.
Mus. Arcos son sus cejas, triūfales siēpre,
pues celebran las ruinas de los q̃ vēcen.
Cap. q̃ mal has hecho en dezirme. *Ap.* q̃?
Cap. Que Alexandro me quiere. *Ap.* Porq̃?
Camp. Porque lo ignorava,
si tu no me lo dixesses.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo se lisongee,
ser yo quien lo diga. *Camp.* Como?
Apel. Como la herida mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos que la agena duele. (tes,
Music. Son tus ojos preciados tan valien-
que al mirarme en tus ojos traigo mi
muerte. *Ap.* Fuera de que como puedo
yo escusarlo, si ay quien fuerce?
Camp. A què? *Ap.* A q̃ aquesta vez hable,
porque calle para siempre.
Camp. Con todo, que has hecho mal
otra vez digo, si atiendes,
que no ay muger que no quiera
ser querida; con que viene
à ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece goza.
Y assi es fineza que pienses,
que quiero padecer yo
lo que à ti te desvanece. (bre.
Mus. Pleyto à sus mexillas Mayo, y Diciē-
ponen, porq̃ les hurta purpura, y nieve.
Camp. Bien puede ser que fineza
sea, mas no lo parece
interponer vn respeto,
que declarado, no dexe
alvedrio à la esperança.
Apel. Esso serà en quien la tiene;
pero què esperança ya
es possible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor, y no solamente
fia su amor, mas le hace
instrumento de que llegue
à tu noticia? Mal aya
Arroja los pinceles, y ella se levanta.
habilidad tan aleve,
que traydoramente noble,
contra su dueño se buelve!
Camp. Què habilidad? *Apel.* Esta mia.
Camp. Contra ti? pues de què suerte?
Mus. Si se enoja, y sus labios rigores viertē,
allà vàn los jazmines, y los claveles.
Apel. Siendo aspides para mi,
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matices
su mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez,
habilidad, que me fuerçe
à que estudie tus facciones,
para que en cada vna encuentre
otra perfeccion, que diga
quan bella, ò Campaspe, eres
y à dos vezes à mis ojos,
porque te pierdas dos vezes!
Cam. Dos vezes? *Ap.* Si. *Cam.* De q̃ modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera?
de què suerte? *Apel.* Desta suerte:
mirate para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela el retrato delante.
Mus. Condicion, y retrato tem̃en de Irene,
q̃ ha de dar muerte à todos, si la parece.
Camp. Què es lo que miro? es por dicha
lienço, ò cristal trasparente
el que me pones delante,

que mi semblante me ofrece
tan vivo, que aun en estàr
mudo tambien me parece?
pues al mirarle, la voz
en el labio se suspende,
tanto, que aun el coraçon
no sabe como la aliente?
Soy yo aquella? ò soy yo, yo?
torpe la lengua enmudece:
quizà porque el alma enmedio
de las dos dudando teme,
donde vive, ù donde anima,
no sabiendo à vn tiempo, entre
vna, y otra imagen mia;
de qual de las dos es huesped?
Esta habilidad tenias?
segundo ser oy dàr puedes
à vn cuerpo? pues como como?
si tan divino Arte exerces,
tan baxamente te empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dizes
que amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerça. *Camp.* No es sino
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.
Cam. No es sino culpa. *Ap.* Es violēcia.
Cam. Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tirania,
Camp. Es poco amor. *Apel.* Es decente
respeto. *Camp.* Es indigna accion,
Apel. Es obediencia. *Camp* Es aleve
vassallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es. *Apel.* Es.
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene à nuestras vozes.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En què quedamos? *Apel.* En que
dueño de mi dueño eres;
para siempre, à Dios Campaspe.
Camp. Para siempre, à Dios Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chi. Aunque llamado de ti
vēgo, los pies no te pido *Ale.* Porq?
Chi. Porque los daràs,
segun liberal te miro,
y estarà mal despeado
vn Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
desta sortija el zafiro.
Chi. O mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso.
Alex. Alça del suelo, que quiero,
pues sè que estàs en servicio
de Apeles, saber de ti,
que estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado.
Chi. Pues quien bastarà à dezirlo?
pues quanto el Arte previno,
à su curacion, le han hecho;
pues como allà vn Poeta dixo,
han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, catapisto,
y no bastarà, aunque pongan
cata Francia Montesinos,
para saber que mal tiene.
Alex. Pesame, porque le estimo
desuerte, que de mi Imperio
diera el medio, por su alivio.
Pues quando no le tuviera,
la inclinacion que publico,
por primoroso en su Arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedara
sumamente agradecido:
vè, y dile, que venga à verme.
Chi. Yo irè, si en esso te sirvo.
pero tu veràs en èl
vn mal tan fuera de estilo,
que vna vez hipocondria,

y otra vez dirà con hipo;
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido *Vase.*
Efest. Verle quieres? *Alex.* Si, que puesto
que à su salud solicito
medios, vno que he pensado,
me ha de dezir lo escondido
de su pecho. *Efest.* Y què es el medio?
Alex. Acudir à los motivos
de la filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales,
investigar los principios:
Y assi à Diogenes mandè,
que me llamassen al mismo
tiempo, que tambien Apeles
llamo, porque compassivo
en vna parte, y en otra,
curioso vèr determino,
como vno siente sus penas,
y otro haze dellas juizio.
Efest. Donde à Diogenes mandaste
que viniesse? *Alex.* A este distrito,
que ay de mi tienda à la quinta
de Estatira, porque he oido,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus damas, donde hazen
musicas, y regozijos
suave la prision, y quiero
vèr, si vèr puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio,
para apartarla de essotras.
Y si la verdad te digo,
no sè que diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.
Ef. Vno mi ingenio previno. *Al.* Què es?
Efest. Fingir que llegò al Campo
de Teagentes vn hijo,
pidiendo justicia della
por el passado homicidio:
y no pudiendo à la parte
de dexar de dar oìdos,
llevarsela presa. *Alex.* Esso
es valernos de vn delito:
pero despues lo verèmos
mejor, porque agora miro
a Diogenes, y a Apeles
venir donde les han dicho. *(Diogenes*
Sale Apeles por vna puerta, y por la otra
Diog. A mi Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?
Apel. Quiera amor no me declaren
de vna vez mis desvarios.
Diog. Què es, señor lo que me mandas?
Apel. En què, gran señor, te sirvo?
Ale. Escuchame tu primero, *à Diogenes.*
despues hablarè contigo. *à Apeles.*
Bien Diogenes te acuerdas
de aquella apuesta que hizimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia? *Diog.* Si-
Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando, que primero
de tu ciencia necessito,
que tu de mi poder. *Diog.* Pues
no era vno ni otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex. Aun por esso quiero vèr
lo que en la tuya consigo.
Esse joben, a quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo signo,
padece vn grave accidente,
y tal, que siendo entendido,
habil, galan, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, invtil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño.
Nadie de su mal alcança
la causa, ni èl ha sabido
dezirla a nadie, desuerte,
que dandose por vencidos
de la sabia medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas de saber
los secretos escondidos

de la gran naturaleza,
quiero vèr como hazes juyzio
deste accidente: y assi
que le assistas determino
vnos dias, para que
si averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes:
y sino, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.

Diog. Que es el coraçon del hombre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de vn color, si encogido
està: y si està dilatado,
de malos, con que previno,
que queriendo averiguarle,
no se le dà punto fixo,
pues al irse desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo assi, locura fuera
dezir yo desvanecido,
que entenderè el suyo; pero
no por esso desconfio
de saberlo, hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuydado,
viendo que con èl assisto.

Alex. Pues disimulo: donde ibas
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo
te llamo? *Apel.* Si verdad digo,
à dezir mis sentimientos
à estas peñas, y à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos
saben lo mejor, y ignoran
lo peor. *Ale.* No he entendido.

Apel. Es que saben escucharlos,
y es que no saben dezirlos. *Suspirando.*

Alex. Pues? y no fuera mejor
comunicarlos rendido
à quien sentirlo supiera?

Ape. No señor, que fuera alivio, *Llorando.*
y yo estoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo,
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demàs deste genero dize Diogenes à Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que
muestra el coraçon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
q̃ tienes? *Ape.* No sè q̃ tengo. *Suspira.*

Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

Apel. No està en mi patria el cariño.

Alex. Necessitavas de algo? *Apel.* Solo
de mi muerte necessito.
Con algun despecho.

Diog. Ya de colera, y de ira
despliega el segundo viso.

Alex. Pues a mi no te fiaras,
sabiendo lo que te estimo?

Ap. A quien pudiera mejor; *Con turbaciō*
pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio,
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
Con ansias de no poder hablar.
tan sin vso mi martirio,
que embargando el coraçon
acà dentro los suspiros,
aunque dezirlo supiera,
no puedo. *Dio.* De algun nocibo
veneno, parece que *Cobrandose algo.*
dà aquesta congoja indicio.

Ap. Fuera de que si adelanto
el tormento con que vivo,
aunque pudiera dezirle,
no le dixera, si miro *Con despecho.*
que fuera avivar la llama.

Diog. Todo esto parece hechizo.

Apel. Al incendio de que muero,
si viera. *A vozes.*

Diog. Ya esto es delirio.

Apel. Que dadie piadoso hazia
tan grande crueldad conmigo,
como el quitarme el dolor. *Con ira.*

Diog. Ya esto es hechizo.

Apel. Pues la admito,
como conveniente, tanto
q̃ à faltarme èl, imagino. *Cō inquietud.*

Diog. Ya esto es desesperacion.

Apel. Que si faltara vn amigo
tan de[illegible]mas, que sin èl
me diera muerte à mi mismo.

Diog. Desordenado amor.

parece este afecto hijo.
Alex. No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog. Ya lo confirman los zelos.
Alex. O que de cosas has visto
en vn instante! *Diog.* Que quieres,
si vè desplegando à giros
dobleces el coraçon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia? *Diog.* Pues quien,
sino amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con ordenado apetito,
su daño melancolia,
ira, colera, nocibo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi esta vez, y otras mil,
Con terneza.
humilde, señor, te pido,
no apures mis sentimientos;
porque mas que lloro, y gimo,
no tiene difinicion.
Y pues quanto mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera dezirlos
no me es possible, porque.
Dentro Musicos.
Voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Ya aquessa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, pues si dize,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que decir que dixo,
porque aun el silencio, no
es capaz del dolor mio;
pues quando el silencio quieras,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, decir
no podrà, porque al decirlo.
Dentro Musicos.
Voz. Aun no cabe lo que siento,
en todo lo que no digo.
Diog. Buelvo à confirmarme, señor.
Alex. En què? *Dio.* En que lo dicho dicho.
Alex. No disuenen los indicios;
pero quedese aora assi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
sino tan cruel, no menos
poderoso: vèn conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quiçà podrà ser me valga
de aquel tu passado arbitrio.
Vanse los dos.
Diog. Brava comission me quedas
mas và que Alexandro hiço
capricho el examinarme?
tambien yo he de hacer capricho
el satisfacerle à èl.
En fin no es possible, amigo,
que sepamos nuestras penas?
Toda la Musica, y èl.
Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que ya ha avido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirà? *Diog.* Por què?
Apel. Porque enmudecido.
Toda la Musica, y èl.
Music. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho: despues
no digais que no os aviso. *Vase.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè
homicida de mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa que ha sido,
con las honras de Alexandro,
mi amor tan vil assesino,
que de la muerte pagado,

he-

hecho fuera el homicidio.
O nunca me honrara tanto,
que es fuerça que agradecido
de alimentos mi dolor,
viva de sus beneficios!
Como puedo creer yo ingrato,
arrojandome atrevido,
à competirle su amor,
si quando (ay de mi!) me animo
solo à amar, me sale al passo,
demas del respeto mismo,
à la Magestad, demas
de la confiança que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
vn cariño me baraja
la suerte de otro cariño?
Y tanto, que aunque Campaspe,
que al alva esperava, dixo:
Ni à ella, ni alva vi, haziendo
de su favor desperdicio:
pues què remedio? *Dent. Camp.* Morir
serà mi menor peligro.
Ape. Infausto Oraculo, quien
es con quien hablas?
Dent. Alex. Contigo morirè yo.
Ap. Otro temor. *Dent. Cam.* No he de oir.
Dent. Alex. Bello prodigio, espera.
Salen Campaspe huyendo, Alexandro tras ella, y en viendo à Apeles se detiene.
Camp. Ya he dicho, que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar. *Ap.* q̃ veo? *Ca.* q̃ miro!
Ape. Campaspe son, y Alexandro,
mis fatales baticinios.
Camp. Apeles es, que su vista
remora à mis plantas hizo.
Alex. Porquè, Divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
saluda al alva, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes. *Camp.* Porque sè,
que no es tu afecto tàn digno
como debiera, *Alex.* Pues quien
se ha malquistado conmigo?
Camp. Apeles, que aqui cobarde
truxo el Cielo por testigo.
Assi he de hablar con entrambos.
Ape. Ofendida de mi olvido,
sin duda de mi se venga.
Alex. Apeles, què es lo que he oido?
Apel. Yo, Campaspe? *Cam.* Tu, pues no
haziendo el retrato mio,
me dixiste, que me amava,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à Amor,
con que mi honor, advertido
de su peligro, es forçoso,
que huya de su peligro.
Desuerte que no eres causa
de que sienta mas desvios,
pues sino fuera por ti,
quien dèl no huviera huido,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo huvieras dicho?
Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos.
Si yo te ofendo, Campaspe,
es porque à otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar à dos visos.
Pues para ella es ofensa
lo que es para ti servicio,
agradeceme este enojo.
Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas del culpado
resultan en las del fino.
Y ya que mi amor te debe
en esse primero aviso,
vencer las dificultades,
de dar à vn amor principio,
debate agora, pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercedentes parece
que dan treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel. Esto mas, Cielos impios?
Camp. Esto mas, hados crueles?
Ape. Què violencia! *Cam.* Què conflicto!

Quedase al paño Apeles oyendo, y sale luego

Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido,
quedò mi afecto. *Camp.* Señor,
Siroes viene àzia este sitio.

Alex. Saldrela al passo, porquè
no llegue a verme contigo:
no la dexes ir tu, en tanto
que yo buelvo. *Vase.*

Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento,
tal linage de martirio?

A tono baxo, y apriessa se representa todo esto, y lo que despues se siguiere.

Camp. Quien cobarde, complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso à su Dama tanto,
como à su privança quiso.

Apel. Si yo tuviera eleccion
entre aquessos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
què me culpa el desdeñado?

Camp. El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes,
elegir la de mas brio,
se ava de morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.

Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.

Apel. Esso es bolver al principio.

Camp. No es sino llegar al fin.

Apel. No es si. *Camp.* si es si.

Sale Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.

Quedase al paño Apeles.

Alex. Buelve à avisar si viniere:
y tu hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Camp.* Y esse es motivo
para obligarme à quererte?

Alex. Claro està, porque quien hizo
vn benecio, quedò
obligado à vn beneficio.
Dar vna cosa, y quitala
vna vez dada, es estilo
muy villano: por què piensas
que vive quanto vès vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que à su conservacion
se obligaron. *Sale Apeles.*

Apel. Señor. *Ale.* Dilo.

Apel. Estatira àzia alli viene.

Alex. Irla al passo determino;
y pues yo à lo mesmo buelvo,
buelve tambien tu à lo mismo. *Vase.*

Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto?

Apel. Si de averle dado vida
te haze cargo tan preciso,
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido.
Si èl te la debe à ti, tu
me la debes à mi, indicio
mas noble, que de obligado,
fue siempre el de agradecido.

Camp. Es verdad, mas como puedo
serlo yo, si el desperdicio
se haze el agradecimiento?

Apel. Sabe el Cielo si te estimo.

Camp. En què he de verlo yo?

Apel. En sola
vna cosa que te pido. *Camp.* Què es?

Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo, en oirlo. *Camp.* Di.

Apel. Ningun favor me hagas,
que yo me doy al partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en mi sea olvido:
tan à nadie quieras, que
ni à mi me quieras. *Alex.* No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.

Alex. No es sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.

Apel. Quien creerà que su favor,
es mi mayor enemigo? *Vase.*

Camp. Quien creerà que desdeñado
ausente al favorecido?

Alex. Bolviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frase puesto
que es frase de laberinto.
Dentro Estatira à vna parte.
Estat. Mudad de tono, y de letra.
Dentro Siroes à otra parte.
Sir. Mudad de letra, y sentido. *Sale Apeles*
Apel Estatira, y Siroes
por aqui vienen. *Alex.* No he dicho,
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que en esto te sirvo.
Alex Loco està, no hagas dèl caso;
y assi segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dè por vencido,
à que no ha de aver mudança,
pues que por algo se dixo.
Dentro vn coro à vna parte lexos.
Music. Escollo armado de yedra
yo te conoci edificio.
Camp. No està tan loco, señor,
como à ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino.
Y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando sabido,
que aunque à siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino
en mi no ha de aver mudança,
que no ha de ser mi alvedrio.
Dentro otro coro à otra parte lexos.
Music. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
Apel. Mira, àzia estotra parte
Siroes viene. *Alex.* Ya me es preciso,
por no despertar sospechas:
viven los Cielos divinos,
aunque delito parezca,
valerme de otro delito,
que pues no me vale el ruego,
que ha de valerme el arbitrio. *Vase.*
Camp. Y los dos en que quedamos?
Ape. En que seas determinado,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos que es el juicio.
Cap. Aunque de tu amor me ofendo,
quiza de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso,
Coro primero mas cerca.
Music. De lo que fuiste primero,
estàs tan desconocido.
Apel. Què mucho todos por loco
me tengan, si yo lo afirmo,
siempre que à mi pensamiento,
no me estès cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, sino el olvido,
para que dèl muera, pues
solo el instante eres mio.
Coro segundo de mas cerca.
Music. Que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Camp. Mucho se acercan, tampoco
à ti te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.
Camp. Entre estas ramas te esconde
mientras passan. *Apel.* Imagino
q̃ tu me descubras. *Camp.* Como?
Ap. Como alumbrado este sitio. *Los dos coros.*
Music. Ya fuiste lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.
Camp. Escondete, que no harè,
que hacen muy lentos, muy tibios
rayos, que no abrasan. *Apel.* Si hacen,
sino que estàn à impedirlos
muchas nubes. *Camp.* Mira que
llegan ya. *Ape.* Desde este risco
irèmos mirando tus ojos
en sus hojas escondido.
Escondese Apeles, y salen cantando todos los Musicos, y Damas.
Music. Si cortesano del bosque,
de las Estrellas vecino.
Estat. Campaspe, què soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Camp.* Vn discurso
ocupado, y pensativo,

en sus penas, solo halla
en la soledad asilo.
Estat. Pues què tienes? *Camp.* La memoria
de mi casa no es preciso
que me deba algun cuydado?
Y assi à las dos os suplico
me deis licencia de que
à ella buelva, pues ya miro
aquel passado sucesso,
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dèl.
Estat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
de poco agassajo mio,
hagais tu eleccion. *Camp.* Los Cielos,
saben que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda serviros;
pero sabrè agradecerlos
siempre que à vuestro servicio
mi vida importe, *Sir.* Los braços
nos dà, y à Dios. *Apel.* Hado esquivo,
què ausencia serà esta? quien
alcançara sus designios?
Camp. Esto es hurtarme à Alexandro;
no ha de saber donde assisto.
Al entrarse, salen vnos soldados cõ armas.
Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera.
Ca. Què quereis? *Sol.* 1. Fuerça es dezirlo,
bien que à mi pesar. *Estat.* Soldados,
què armas, què gente, què ruido
es aqueste? *Sold.* 1. Perdonadme,
señora, que à veros visto
aqui, no llegara; pero
ya que lleguè, me es preciso
dezir el orden que traigo.
De Teagenes vn hijo
à pedir justicia viene
de Campaspe: y como ha sido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oìdo,
aunque de Alexandro ya
tiene el perdon conseguido,
para que dè sus descargos,
es fuerça parezca en juicio,
presa me mandan llevarla.
Apel. Què oigo? *Camp.* Què escucho?
Estat. Advertidos;
no fuera bien que esperarais,
que no estuviera conmigo,
para intimarla esse orden?
Sol. 1. Si, señora, mas ya he dicho,
que no os vi. *Estat.* Pues ya me visteis,
y si no tratais de iros.
Camp. No, señora, hagas empeño
por mi; que de mi delito,
la razon me pondrà en salvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez,
y assi à quantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo.
Vamos, Soldados.
Vanse los soldados, y Cãpaspe, y sale Apeles.
Apel. Espera, que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vàs. *Sir.* Que es esto?
Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.
Clor. Descubriòse la maraña.
Nis. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Estat.* Pues como vos
ossais estàr escondido
en esta parte? *Apel.* No sè,
mas sabrèlo si la libro
del riesgo a que và. *Estat.* Teneos;
que lo que yo no consigo
por mi (queriendo ella ir presa)
por vos no he de conseguirlo.
Apel. No os importa tanto à vos,
como a mi. *Estat.* Aunqme ayan dicho
su despacho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros;
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.
Sale Diogenes, y viendo gẽte se detiene.
Diog. Buelvo a buscar aquel joben,
para vèr si algo averiguo.
Estat. Tengo de saber que es esto.
Apel. Ya de esta se ha perdido.
Diog. Con vnas Damas està,
quien hallàra algun indicio?
Estat. No aveis de seguirla. *Apel.* Cielos;
en vano el dolor resisto.

Estat. Què es esto, digo otra vez?
Apel. Yo otra vez, y otras mil, digo,
que es que voy a vèr, y ciego, *Tiembla.*
que es que voy a hablar, y gimo.
Estat. Aora enmudeceis, aora
las articuladas vozes
trocais en mudos gemidos?
què pasmo fue, què letargo
el que yerto, helado, y frio,
os ha dexado? *Apel.* Ay de mi!
què es esto que mis sentidos
ha turbado, de manera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
Què espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido.
Fuego, fuego, que me abraso,
que me ahogo, que me aflixo.
Arroja los vestidos.
Tod. Què hazeis? *Apel.* Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver,
todo el humano edificio:
piedad, Cielos Divinos:
mas ay, q̃ mas q̃ apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros!
Sir. El està loco, huyo dèl. *Vanse.*
Clor. y Ni/. Todas harèmos lo mismo.
Estat. Llegò à su extremo el furor.
Diog. Atiende, discurso mio,
quizà dirà su locura,
lo que su razon no dixo.
Apel. Piedad, Cielos Divinos:
mas ay, q̃ mas q̃ apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros!
Sale Chich. Si no me engañan los ojos,
àzia aqui su voz he oido.
Señor, es hora de hallarte?
como desnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vas a esgrimir? *Apel.* No es,
no es, sino que el navio,
que en el mar de amor sulcava,
rizados campos de vidrio,
tormenta corre de zelos,
y en sus ruinas encendido,
etna soy, rayos aborto,
bolcan soy, llamas respiro:
piedad, Cielos Divinos:
mas ay, q̃ mas q̃ apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros!
Chi. Què navio, ni què haca,
què mar, ni què desatino?
què tormenta, ni què alforja?
buelve a cobrar tus vestidos.
Espada, capa, y sombrero; *Recogelos.*
pero no cobres el juizio,
que diz que està bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor que yo:
y porque lo veas, has visto
a Campaspe? *Chi.* Si, señor.
Apel. Dòde estava? *Chi.* En mi vestido
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi a modo de nevado;
pero no a modo de limpio.
Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo
es, que si has visto a Campaspe
en poder de vn dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?
Chi. Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya visto,
si ella, y esse ingrato dueño,
haziendose mil cariños,
èl iba a caça de mirlas,
ella a caça de chorlitos?
Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chi.* Pues no es lo mismo
estar presa, que ir a caça.
Tendo huyendo de Apeles, y èl tràs èl, dà con Diogenes.
Apel. Viven los Cielos Divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no averla visto.
Chi. No costarà, porque yo
huir sè desde tamañito:
mas quien està aqui? *Diog.* Yo soy.
Apel. Pues què hazeis aqui escondido,
vos, viejo honrado? *Chi.* Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha filosofia
azechar, sin servezino:
quien entretanto llamare

gente para reducirlo
à casa. *Diog.* Yo, señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Diog. Quien me metiò en venir, Cielos,
de la quietud en que vivo,
à dar à manos de vn loco?
Apel. Pensais que no os he entendido?
que queriades saber,
que el Sol que idolatro, y sigo,
es Campaspe, y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre vn amor, y vn respeto,
falso amante, criado fino,
me dexo morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
pues no, no aveis de saberlo,
porque yo no he de decirlo;
piedad, Cielos Divinos,
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros!
Vase Apeles.
Diog. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor, y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè que yo lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro,
porque en este infeliz siglo,
hasta la ciencia es forçoso
valerse del artificio. *Vase.*
Sale Alexandro, y Efestion, y acompañamiento
Efest. Estas dos nuevas, señor,
à vn mismo tiempo han venido.
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor:
Rosana muriò? *Efest.* El furor
del mar, como la presumia
Venus de Chipre, con suma
violencia quiso en su esfera,
que vna de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega embiar
Dario quanto pedisste,
porque impossible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerça, aviendo prometido,
que libres no se han de vèr,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y di,
entre vno y otro pesar,
sabes si han ido à buscar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede vna passion, que assi
todo lo olvidas por ella?
Alex. Què te admira, si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
En llegando à amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la Dama,
que por entonces se ama;
y assi, aunque frustrados veo
vn fin, y otro en esse empleo,
de ambos el despique fundo.
Efest. Quien creerà que cabe vn mundo
donde no cabe vn deseo!
Salen al paño Campaspe, y algunos Soldados
Sold. Aqui has de esperar, que aqui
la audiencia ha de ser.
Camp. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mi.
Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Si.
Alex. Pues por si llegasse à vèr
engañado en mi poder,
y acudiere su passion
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
haràs, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al vmbral de la tienda:
cuyas clausulas pretenden
la harmonia acompañar
del estruendo Militar;
pues sin dar sospecha han sido
salvas, que ya han divertido

otras vezes mi pesar. *Vase Efestion.*
Divina Campaspe bella.
Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Alex. Tu aqui? pues que es esto? *Camp.* Es,
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerça de vna querella,
que aunque ya tu perdon vi,
presa me traen. *Alex.* Presa? *Camp.* Si.
Alex. Engañaste, que es error.
Camp. Como? *Alex.* Como siendo amor
quien se querella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya, pues
de quien el querella, es
de quien està en libertad;
no de quien su voluntad
presa tiene: y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
y yo el preso, tu temor
en mi està, no en ti. *Cam.* Es error,
que si vn temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al vèr traycion la prision.
Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid en guerra se llama.
Camp. Traycion es, quando disfama
las sacras leyes de amor.
Dent. Music. En republicas de amor
es la politica tal,
que el traydor es ser leal,
y el leal es ser traydor.
Esta Musica se canta, y representa todo junto, dentro con caxas à vna parte, y instrumentos à otra.
Alex. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante,
el que à vencer vn olvido,
traydor amante no ha sido.
Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal
oir, que en odio de honor.
Dent. En republicas de amor
es la politica tal.
Alex. Ya son tus quexas en vano.
Quiere asirla la mano.
Camp. Deten la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte à vn tirano,
en defensa de mi mano,
aora lo serè, señor,
no della. *La Cana.*
Alex. Tu rigor
baste pues en lance igual.
Dent. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Como luchando los dos.
Camp. Advierte.
Alex. Que he de advertir? *Cam.* Mira.
Alex. Què puedo mirar?
Camp. Que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.
Quierele sacar la espada, y èl la defiende.
Alex. No haràs. *Camp.* Valgame el pedir
à Cielo, y tierra favor.
Alex. Su voz confunda el rumor.
Dent. En republicas de amor, &c.
Camp. Ni esse te valdrà tampoco.
Ellos representan fuera, y dentro las vozes todo junto, y à vna parte dize Apeles sus versos, y à otra Diogenes.
Dent. Apel. Mentis todos.
Tod. Guarda el loco. *Vnos.* Teneos.
Diog. He de entrar.
Sale Efest. Señor.
Alex. Què es esto, Efestion? que vozes
à vna, y otra parte varias,
demàs de las que he mandado,
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
à quien furioso llevavan
à su alvergue vnos Soldados,
escuchando lo que cantan,
diziendo, embistiò con todos,
que es mentira, que no aya
lealtad en amor, à tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impida la guardia.
Alex. Retirate tu à esta parte
hasta que sepa, que causa
à los dos mueve.
Camp. Fortuna, *Al paño.*
quien (ay infeliz!) hallara
por donde escapar? en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda:
fuerça es esperar. *Sale Diogenes.*

Diog. Las plantas
me dad, señor, en albricias,
de que ya mi ciencia alcança
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegaras,
fueras mas bien recibido,
mas ya que llegaste, habla,
di que accidente es? *Diog.* Amor.
Alex. Sino dizes mas, no basta
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste, y no por esso
fue cierta, y como no añadas
mas, lo mismo serà agora.
Diog. Bastarà añadir la Dama
del competidor? *Ale.* Si. *Diog.* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus congeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
(perdone esta vez su fama) *Ap.*
la Dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le matas:
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Alex. Què dizes? (ay infelice!)
Camp. Cielos, la suerte està echada.
Dio. Que es Campaspe a quien adora,
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en ti, porque me lo dizes,
mas que en èl, porque me agravia,
pues ya es complice el dolor,
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zèlos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efe. Advierte, señor. *Diog.* Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Què fineza, si tirana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas?
Camp. Ay de quien sobre si, Cielos,
todo este escandalo aguarda!
Diog. La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor,
que quizà en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confiança,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
vna accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos,
los que carecen, que aman,
diziendo: que amantes pierden
por su Dama el juyzio, anda
tan fiel contigo, y con ella
que en las desdichas que passa,
pierde por la Dama el juyzio,
y pierde el juyzio, y la Dama.
Alex. No con razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en celos razon
mayor, que no la aya,
y assi, à ti agora, y en èl
despues, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis celos
vengarè. *Camp.* Què oygo?
Efest. Repara.
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca. *Al.* Como?
Diog. Como si antes de aora
no creia, à quien contava,
que esclavo de tus passiones,
la destemplança te agravia,
la lascibia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que vna aficion te arrastra:
Y siendo assi, que essa ira,
ambicion, y destemplança
lasciba, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas,
qual serà mas poderoso,
yo que mando à quien te manda,
ò tu que sirves à quien
me sirve à mi? Con tan clara
consequencia, logra agora
mi muerte; pero al lograrla
Hincase de rodillas.
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.
Efest. A tanta ossadia no tengo
de impedirte ya. *Camp.* El le mata.

Alex.

Ale. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
Tanto vna ciega porfia
desluze el decoro, vltraja
el respeto, que ocasiona
à que pueda cara, à cara
atreverſele la voz
de vn misero, en confiança
de que diziendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de dezir la fama,
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas:
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas,
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.
Alça, Diogenes, del suelo.
Camp. Como tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Cam.* El
mi amor averiguar trata.
Dentro. Guarda el loco, guardo el loco
Diog. Essas vozes lo declaran
mejor que yo.
Alex. Dexad que entre. *Sale Apeles*
Apel. Pardiez, aunque lo estorvara
todo el mundo, entrara yo,
sin que tu me lo mandaras,
porque al que pide justicia
no ha de aver puerta cerrada.
Chi. Y mas quando la locura
le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quien justicia pides?
Apel. De essos, que infieles te cantan;
que en republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal:
porque yo sè que se engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza el que hazer
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia.
Ea, valor, la mas alta
victoria es vencerse à si,
no diga de ti mañana
la Historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles,
mas generosa constancia
que yo, si èl por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
por què pudiendo èl hazerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe. *Camp.* Sin duda en èl
y en mi se venga; què mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en laminas, flor, y plata,
de mis liberalidades
coronen las esperanças.
Alabense otros, que dieron,
ya à las letras, ya à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y Estatuas,
que no ha de alabarse nadie,
que sacrificò à las aras
de la lealtad, mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò à su Dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos.
Tu, Diogenes, repara
en la dadiva mayor,

si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi.
Y tu, mira la distancia
que ay de tu amor, à mi amor,
pues tu me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo di de vna vez todo,
pues di la mitad del alma.

Camp. Esto es querer apurar,
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles: yo harè
que mal la experiencia salga.

Apel. Què escucho? Campaspe es mia?
ya el Cielo, con tan estraña
novedad en mis sentidos,
me restituye à la clara
luz del dia: como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon.
Y tu, gran señor, las plantas,
que no en vano te apellidan
Dios la, voz de tantas varias
Naciones, pues dàr vn cielo
no es don de humano Monarca!
Y tu, Campaspe, la hermosa,
la blanca mano me dà.

Camp. Aguarda. *Alex.* No te la dà?

Camp. No. *Alex.* Por què?

Camp. Porque no quiero que haga
pruebas de mi libertad,
ni vanaglorias: Mal aya
el amor, que de puro fina
quiere que parezca ingrata!
Dexo aparte, que à Apeles
no amo, mas quando le amara,
no dexara de sentir
el desayre con que tratas
à las que dizes que quieres;
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos
nos haze el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
De quando acà el alvedrio
de vn dueño, à otro dueño passa?
Es joya la inclinacion?
Es la voluntad alhaja?
Es el deseo presea,
ni menage la esperança,
para hazer dadiva de ellas?
Tan baxamente contraria,
que dà con vn baldon, yendo
à buscar vna alabança?
Liberalidad, bien puede
ser que sea dàr la Dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa, que lo dà todo,
siendo assi, ques cosa clara,
que no dà nada, porque
el dia que no dà el alma;
que dà en lo demàs? Con que
si presumes que le pagas,
de lo vivo à lo pintado,
el logro à Apeles, le engañas;
pues si èl diò vn retrato, no
le buelves mas que vna estatua:
porque el que sin alvedrio
con vna muger se abraça,
logra; pero no merece;
consigue, pero no alcança.
Desuerte, que no pudiendo,
quando la fuerça te valga,
darle, ni el alma, ni el gusto;
darle sin gusto, y sin alma,
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dàr nada.

Apel. Què escucho, Cielos! Campaspe
assi mis finezas trata?

Chi. Pareceme, que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte à jugador
de pelota, pues es clara

cosa,que de borra,y viento,
ya està el pelotero en casa,
siendo de borra su amor,
y de viento tu esperança.
Alex. Por mas que discurrir quieras
mi accion,noblemente vana,
no has de poder , que vna cosa
es hazerla ,otra pagarla:
y assi para averla yo hecho,
que importarà que tu.
Dentro. Plaça.
Alex. Què es aquesto?
Efest. Que à tu tienda
llegan con todas sus Damas.
Estatira,y Siroes.
Alex. Ya,como libres se tratan,
en fee del rescate,fuerça
es que à recibirlas salga,
despues dirè lo que iba
à dezir:tu no te vayas
hasta vèr el fin. *Vase.*
Diog. No harè,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vase.*
Chi. Que mucho,
si quedò allà la tinaja;
que aunque no es de vinò oy,
averlo sido ayer basta,
para que haga compañia,
Mas miren aqui,que caras:
bien se vèn que estàn reñidas,
pues que se han quitado el habla.
Veamos por qual de los dos
quiebra. *Apel.* Para que tirana.
Chi. Luego vi,que era èl lo mas
delgado. *Apel.* Para que,ingrata,
traydoramente apacible;
cariñosamente falsa,
alentastes tantas vezes
ya amorosa,y ya enojada,
mis esperanças,si avias
el dia,que de pagarlas,
tuviessemos ocasion
de engañar mis esperanças?
Que vitoria te promete
vn rendido,para que hagas
suertes en èl tan ociosas.
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
tu rigor?Y assi,ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tu mi Dama.
Camp. Que me valdones permito
de mudable,de liviana,
y de inconstante (ay Apeles!)
porque alcanço,que no alcanças,
que quizà ha sido fineza
el desden de que te agravias.
Apel. Que fineza,sino es mas,
que el verte de vn Rey amada,
aver hecho fantasia
del gusto,mostrando vana
el que el ruydo del poder
suena siempre en consonancia?
Camp. Si supieras,que èl queria,
por tomar de ti vengança,
y de mi,saber no mas
si te amo,ò no,culparas
que huviesse sido cautela
contra cautela,la traza
que hallò mi amor,à pesar
de mi amor? *Apel.* Pues no importa
menos,que èl me diera muerte,
que darmela tu?que gana
mi vida?di,porque
èl no me mate,me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza,
à todo trance empeñada,
arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
que mejor le està à vna Dama
ser fina,que cautelosa.
Cam. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà
la fineza. *Apel.* Es ignorancia.

Camp.

Camp. No es sino atencion: querias,
que mi amor le confessàra,
y te diera muerte? *Apel.* Si,
que el dia que mi honor salva,
vèr que èl dize que seas mia,
no toca mi confiança
interpretar los sentidos,
sino entender las palabras:
fueraslo (ay de mi!) al instante,
que en darme muerte tratara,
muriere feliz no triste.
Camp. Pues esso es lo que te agrada,
à tiempo estàs, que la mano
que no te di; pero aguarda
que buelven todos. *Ruydo dentro.*
Apel. O quanto
perezosa se dilata
siẽpre vna dicha! *Ch.* Hecho vn bo-
estoy oyendolos; que aya (bo
aviendo amor de obra gruessa,
quien gaste el de feligrana?
todo retruecanos, todo
tiqui miqui. *Salen todos.*
Estat. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien por cumplir vna, falta
à otra, no yerra; y assi
es bien que el camino parta
entre las dos. *Sir.* De que suerte?
Alex. Que libre Siroes te vayas,
llevando à Persia el tesoro,
y en èl el rescate de ambas:
y tu te quedes en Grecia,
cumpliendo, con esta traza,
con Jupiter, y Dario.
Estat. Yo en Grecia
Alex. Si, mas no esclava,
sino esposa mia, supuesto
que muriò en el mar Rosana.
Estat. La ventura agradeciera,
pueda, señor, à tus plantas,
à no saber, que Caspense
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropeçando en zelos,
justamente me acobarda.
Alex. Averscla dado Apeles
esse temor satisfaga.
Y porque lo veas: bolviendo,
Campaspe, à la accion passada,
à Apeles le dà la mano.
Camp. Si harè de muy buena gana,
aora es porque yo quiero,
y no porque me lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no estès muy vana,
que nada le das tampoco.
Camp. Como? *Ale.* Como si le amavas,
es dar lo que ya era suyo,
Darlo Todo, y no Dar Nada.
Estat. Con esta satisfacion
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.
Nis. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con Efestion casada.
Diog. Y yo bolverme à mi monte,
donte te ruego, no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que cansa
esto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.
Sir Dichosa yo, que la buelta
la darè presto à mi patria.
Estat. Mas dichosa yo, que quedò
al logro de mi esperança.
Apel. Dichoso yo, que he alcançado
vèr el fin de penas tantas.
Chi. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan.
Y pues mas desocupado
estoy, humilde è essas plantas,
serè quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas,
aunque os damos lo que es nuestro,
Darlo Todo, y no Dar Nada.

FIN.